

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración

Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XX — N. 7

Publicación mensual

JULIO de 1905

SUMARIO: Fiestas y recuerdos	161
La Obra de los Hijos de María	163
De nuestras Misiones: Ecuador	165
A través del Ecuador	166
Cuzco-Perú	170
Gracias de María Auxiliadora	177
Crónica Salesiana: Turin — Por España, grata vi-	

sita: En Villaverde de Pontones — Carabanchel (Madrid) — En Vigo (Pontevedra) — Santander (España) — La Paz (Bolivia) — Trelew-Chubut-Argentina	181
Variedades: Relatos históricos	185
Necrología — Ceferino Namuncurá	187
Bibliografía	188

FIESTAS Y RECUERDOS

YA anunciamos á nuestros amados Cooperadores que en Febrero del año próximo se cumplen veinticinco años desde la llegada de los primeros Salesianos á España y fundación del primer Instituto de D. Bosco; fecha memorable para todos los católicos, fecha que marca un punto luminoso, si bien por muchos ignorado, en la historia de la fe de nuestra patria. Para conmemorar este año, que bien podemos llamar jubilar de nuestra Obra en España, y para que el recuerdo despierte en todos los Cooperadores y Católicos nuevo ardor y nuevo entusiasmo para trabajar por la causa de la fe, nos proponemos dar á las fiestas, que con tal motivo se celebrarán, todo el esplendor posible. Á vosotros, pues, acudimos en demanda de ayuda y so-

tén, á vuestra caridad, á vuestro conocido entusiasmo por las cosas de Dios, para que déis á conocer el acontecimiento y con él la Obra de D. Bosco, para que con vuestra cooperación, con vuestro óbolo y con vuestra presencia, la solemne conmemoración resulte brillante, provechosa y general.

Reunión preparatoria de Madrid.

Á mediados del pdo. Marzo salieron de Turin para visitar las Casas de España y tratar de los futuros festejos, los M. RR. Sres. D. FELIPE M. RINALDI y D. LUIS M. ROCCA, Prefecto General el primero y Económico General el segundo de la Sociedad Salesiana (I).

(I) Habiamos anunciado en el BOLETIN de Marzo la salida para España con el mismo fin, de nuestro amado Superior el M. R. Sr. D. Pablo Albera,

En efecto, después de haber visitado varias casas del Norte de España, se reunieron en Madrid dichos RR. Superiores, los tres Sres. Inspectores de las Casas de la Península y varias distinguidas personas, para tratar de las líneas generales del programa, de propaganda y preparativos de las fiestas. En el mes de Abril publicamos un telegrama, que, al terminar, la junta se sirvió enviarnos. A parte de las fiestas religiosas que en acción de gracias al Señor por los beneficios de venticinco años de labor, se celebrarán en todas las casas del Reino, se determinó celebrar en Sevilla, Barcelona y Madrid respectivamente tres reuniones generales de Cooperadores y dos exposiciones de trabajos manuales realizados, en Sevilla y Barcelona.

La primera asamblea será convocada en Sevilla en el mes de Abril, durante el cual se conceden en todos los ferrocarriles de España notables descuentos con ocasión de las célebres fiestas de Semana Santa y de las Ferias. Contemporáneamente se tendrá una Exposición nacional, esto es, de las escuelas profesionales salesianas de la Península, con el fin de animar siempre más á los jóvenes artesanos, satisfacer á los beneméritos Cooperadores que les prestan su apoyo y acopiar consejos y observaciones sobre cada uno de los trabajos presentados, observaciones que servirán para lo sucesivo.

La segunda asamblea se celebrará en Madrid en el mes de Mayo, que podrá coincidir con la fiesta de S. Isidro Labrador, patrón de la capital.

La tercera tendrá lugar en Sarriá-Barcelona en Junio, mes del Sagrado Corazón. Para esta ocasión se espera poder inaugurar la cripta del grandioso

Santuario que en la cima del Tibidabo se está construyendo en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Coincidirá con la asamblea otra Exposición general de las escuelas profesionales salesianas del Reino.

Os invitamos

Desde ahora quedéis invitados, amados Cooperadores, á las Juntas que en Sevilla, Madrid y Barcelona, sucesivamente habrán de celebrarse: cada cual podrá asistir á la que más á mano le coja, pero que vayan todos. Allí os esperamos, allí nos conoceremos y nos hablaremos como amigos, ó mejor, como hermanos que somos en María Auxiliadora y en D. Bosco, allí trataremos de nuestros asuntos, de nuestros planes y de nuestras esperanzas. Os esperamos y seguros estamos de que vendréis.

Entre tanto, sería de desear que cada Decurión reuniese á su centro en conferencia para tratar de los festejos que en todas partes, donde haya un solo Cooperador, han de celebrarse en conmemoración del fausto acontecimiento. Hágase de manera que en las respectivas asambleas estén representados todos los centros de Cooperadores.

Una frase del Cardenal Svampa.

Al terminar la primera sesión del tercer Congreso Salesiano celebrado en Turín en Mayo del 1903, el Emmo. Cardenal Svampa, en un discurso lleno de elocuencia y de entusiasmo, pronunció estas memorables palabras, que bien podemos aplicar al momento presente: *Todas las obras humanas, dijo el ilustre purpurado, necesitan de algo que de cuando en cuando las reanime; es preciso, pues, estimular, avivar el espíritu de fervor y de unión en los Cooperadores Salesianos, tanto más después de ciertos acontecimientos y luchas sociales que requieren, exigen de nosotros una acción más enérgica, una operosidad más viva y conducente al objeto santo que nos*

Director Espiritual de la Sociedad Salesiana; pero habiendo enfermado durante el viaje y obligado á pararse en Marsella, no pudo cumplir la visita. Gracias á Dios, nuestro amado Superior se encuentra al presente del todo restablecido.

proponemos. Necesitamos dar fe de vida, conocernos mejor unos á otros, volver con el pensamiento á las obras realizadas ó que se están realizando, estudiar las nuevas necesidades creadas por los tiempos, y buscar los medios más aptos para satisfacer las exigencias sociales. — He aquí un programa de acción católica, social, salesiana, expuesto por un Príncipe de la Iglesia, Cooperador Salesiano, para nosotros también Cooperadores: programa que lo será también de los festejos que nos preparamos á celebrar. Dar gracias á Dios por lo pasado, por los trabajos realizados; animarnos con el buen éxito de nuestra obra, pero al mismo tiempo apercibirnos de nuevos medios para trabajar en lo futuro, alentándonos á nosotros mismos para sacrificarnos por la santa causa, la salvación de la juventud, que hasta ahora ha sido el objeto de nuestros desvelos. Eso es lo que pretendemos, que las fiestas resulten no sólo solemnes, entusiastas, brillantes, sino también prácticas, provechosas para nuestra santa obra.



La Obra de los Hijos de María

Cultivemos las vocaciones.

Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe á su mies operarios (Mateo IX, 38)

El Sucesor de D. Bosco, en una carta dirigida á todos los Cooperadores Salesianos en Enero del año 1901, escribía: « El triste espectáculo que el mundo presenta por falta de sacerdotes nos hace exclamar con frecuencia, *numerosa y abundante es la mies, pero pocos los operarios*, y desear que aún á costa de grandes sacrificios, crezca cada día más el número de los buenos y celosos sacerdotes, como crecen las necesidades de las almas. Que si tal deseo se entibiase algo en nuestro corazón, lo encendería de nuevo el célebre grito de S. Francisco Javier: *mandadnos obreros evangélicos que nos ayuden*, grito que continuamente nos repiten en sus pastorales y á viva voz tantos Obispos, que nos manifiestan tantos pueblos y nuestros mismos Misioneros.

« Nuestro amado Padre Don Bosco, á cuyo celo nada pasaba inadvertido de lo que pudiese contribuir á la gloria de Dios y salvación de las almas, encaminó primero por la vía del santuario á un grandísimo número de niños, más tarde se dió á facilitar los estudios á los que, ya entrados en años, deseaban dedicarse á la carrera eclesiástica y que no lo habían podido hacer antes, en la edad más conveniente, por dificultades de familia ó por falta de recursos. » — Este es el objeto de la *Obra de los Hijos de María Auxiliadora*, que D. Bosco mismo declara en su Reglamento con estas palabras: « Siendo tan escasas en nuestros días las vocaciones al estado eclesiástico, los que estén en condiciones de hacerlo, se cuidarán especialmente de aquellos jóvenes que por sus buenas cualidades y aptitud al estudio, dieren indicio de vocación; ayudándolos con sus buenos consejos, facilitándoles la entrada en los colegios ó pequeños seminarios de vocaciones, donde puedan ser encaminados á este fin. »

« Si es verdad que la vocación viene de Dios, es verdad también que la vocación no se desarrolla ni da frutos sazonados sin la labor y el cultivo de hombre. Los obstáculos que en estos últimos tiempos se oponen á los que quieren alistarse en el Clero y en las Congregaciones han llegado á ser tales, que ningún católico debe negar su apoyo á la obra importantísima de cultivar las vocaciones, y la dificultad que la obra misma presenta dan á la cuestión una importancia particular. « (1).

Todos los siglos han sido para la Iglesia siglos de lucha, pero en nuestros días ha tomado un alcance y una importancia extrema. Los acontecimientos se precipitan unos tras otros; vamos á paso de gigante hacia la ruina de las cosas pasadas y en busca de nuevas instituciones ¿Cuál será la causa que vencerá en esta desorganización de ideas que se va operando? Será sin duda la que en sí posea mayor intensidad de vida, mayor vigor para mantenerse en existencia y sobreponerse á los trastornos del tiempo. En la Iglesia católica la intensidad de la vida, el vigor, es la fe íntegra é incontaminada, la firmeza de los principios, el ardor conquistador de su celo y también la *potencia numérica de su ejército*; no de un ejército armado, sino de un ejército de apóstoles. Ved ahí porque la obligación de despertar, de cultivar muchas y firmes vocaciones al sacerdocio es una de las que más se van imponiendo en estos días.

Pero si nunca fueron más necesarias las vocaciones, nunca fueron tampoco tan difíciles. En otros tiempos nacía como espontáneo de entre los

(1) M. Guibert, *Culture des vocations*.

fieles el deseo de consagrarse al apostolado : á la multitud que se agolpaba á las puertas del santuario y del claustro, bastaba abrírseles para que entrara en él. Pero hoy han cambiado de aspecto las cosas : la juventud de hoy huye no sólo del claustro, sino hasta del templo : tanto han hecho los malos por desacreditar el sacerdocio, que se le mira con recelo y por desgracia muchas veces, con desprecio. La escuela es irreligiosa ó indiferente y si los niños no salen de ella incrédulos y sectarios, miran con antipatía la religión y la carrera eclesiástica. Y si muchos padres confían sus hijos á los sacerdotes ó á los religiosos, los mueve á ellos, no la fe en la dignidad del sacerdocio, sino la esperanza de procurarles una posición desahogada.

El joven por su parte, por instinto propio, aspira á la nobleza de la profesión ; estamos por decir, que prefiere un estado, una carrera noble á una lucrativa. Cuando el sacerdocio llevaba visible la aureola casi divina de la autoridad de ministro de Dios, los buenos corazones lo abrazaban con generosidad y con alegría : pero desde que los ardidés infernales de nuestros enemigos lo han desfigurado y escarnecido, sólo se acepta como una cruz y pocos son los que se deciden á llevar la librea del sacerdocio, que es hoy como la púrpura rasgada que impusieron á Cristo, una señal de ignominia.

Y si se trata de la vida religiosa, la aversión es aún mayor : en los conventos y colegios les espera á los jóvenes, la oscuridad, la humillación, los insultos y el olvido. Ellos que aspiran á la gloria, ellos que han aprendido en las escuelas sin Dios el culto de la materia, mal se podrán avenir con la ignominia de un convento, donde sólo existen los consuelos del espíritu que los profanos no entienden y no quieren entender.

El ambiente que hoy respira la juventud, ambiente de distracciones, malos ejemplos, malas lecturas, placeres y espectáculos no es á propósito para formar sacerdotes. De entre esos ejércitos de jóvenes ligeros y sensuales no iremos á reclutar nuestras milicias, por cierto — aunque Dios puede hacer de un Saulo un Pablo. — Pero quedan aún muchos que con un poco de educación y esfuerzo podrían ser buenos soldados de nuestra causa ; en los pueblos hay buenos corazones y buenos ingenios, desconocidos y casi inconscientes de su propio voler ; vayamos, pues, en busca de lo único bueno que nos queda para formar buenos sacerdotes, buenos religiosos, y así obtendremos celosos apóstoles para conquistar las almas y recuperar el lugar que debemos ocupar en la jerarquía social, aquel puesto de distinción y de respeto que á la dignidad del sacerdote de Cristo le pertenece.

Recorred los pueblos en que la palabra reli-

gión es aún una realidad, á los que no han llegado, ó no han arraigado aún, las calumnias propaladas contra el clero : la juventud es aún morigerada y sana, en muchos corazones la aspiración al sacerdocio existió un día, fué su ideal, su deseo, y si no han llegado á realizar ese voto secreto, porque la falta de recursos, las circunstancias ó los parientes mismos no se lo han permitido, esa aspiración está dormida, no apagada : bastaría quizás una palabra de recuerdo, una invitación apremiante, un rasgo de caridad por parte de una alma generosa para que la aspiración se renueve, los obstáculos desaparezcan, y aquel corazón corra tras de la llamada de Dios al convento ó al seminario. Y tened en cuenta que las vocaciones que han arrostrado los años y las dificultades son vocaciones firmes y arraigadas, son vocaciones fecundas, las vocaciones que hay se necesitan. « La experiencia nos ha enseñado, decía D. Bosco, que de los niños que se dedican al estudio con el fin de abrazar el estado eclesiástico, sobre diez apenas uno ó dos llegan al sacerdocio : mientras que por el contrario entre los jóvenes que han considerado y probado bien su vocación, sobre diez, siquiera ocho se consagran á Dios definitivamente. » Y D. Bosco se entendía del negocio de vocaciones, porque durante su vida dió á la iglesia más de 6000 sacerdotes ya religiosos ya seculares.

* * *

En otros tiempos todas las clases de la sociedad daban su tributo personal al sacerdocio, en manera que en él se unían y hermanaban todas. Hoy los nobles y los ricos huyen del santuario : ni la sublimidad ni la belleza de la Religión de Cristo son ya capaces de conquistar para su servicio los corazones que el brillo del oro seduce. « Señoras, decía Mons. Mermillod, vosotras os inclináis bajo la mano del hijo del pobre que arrienda vuestras tierras, y os bendice y os perdona vuestros pecados : mientras que las manos de vuestros hijos no sirven para otra cosa que para guiar el caballo en la carrera y aplaudir á las actrices. » ¿ No es este un castigo y una humillación que los nobles y los ricos atraen sobre sí cuando desprecian el sacrificio que el sacerdocio impone ? ¿ No es esta una ingratitud para con la Iglesia, que en todo tiempo ha defendido el caudal de los ricos y adornado el blasón de los nobles ?

Pero mientras los felices del mundo se dan á los honores y placeres, el Dios de David y de Moises, escoge sus íntimos de entre los pobres y los humildes y del fango de la tierra hace príncipes de su pueblo. Vayamos, pues, en busca de los pobres para, por medio de ellos, salvar á los pobres y á los ricos.

Pero ¿ queréis buenos sacerdotes ? ¿ queréis

apóstoles? ¿queréis hombres según el corazón de Dios? — Pedid á Dios que nos los envíe y.... sembrad si queréis recoger: si queréis apóstoles, formadlos, pues cada época tiene los hombres que ella se forma. Dios llama al corazón de los hombres invitándolos á su servicio: los hombres muchas veces no le responden, otras no comprende su llamada y á menudo no les permiten las circunstancias acudir al llamamiento divino: obligación nuestra es apartar todos los obstáculos y poner de nuestra parte todos los medios para que la voluntad de Dios se cumpla en las almas. Y precisamente porque la obra es difícil y penosa, nuestro esmero, nuestro tesón debe ser mayor, pues el mayor título de justo orgullo para nosotros es que una obra tan grande y sublime no se pueda cumplir sin nuestra cooperación.

Cuando os encontréis con uno de esos jóvenes llamados por Dios á su servicio, pero retenido en el mundo por alguna dificultad, aconsejadle, animadle, ayudadle á superar los obstáculos y encaminadle al Santuario. D. Bosco fundó á propósito una obra para cultivar las vocaciones

atrasadas, y los Hijos de D. Bosco esperan con los brazos abiertos á esos jóvenes, para educarlos é instruirlos en la carrera del Sacerdocio ó alistarlos en su Congregación. Vosotros que tenéis la dicha de comprender la dignidad é importancia de un sacerdote, podéis entender también el mérito que lleva consigo, y la recompensa que merece dar á la Iglesia un nuevo ministro, á las almas un nuevo pastor y formar otro Cristo.

Amad, pues, buenos Cooperadores, amad siempre más esta sublime obra de cooperar á las vocaciones sacerdotales y religiosas, y sostenedla, con vuestras fervientes oraciones, con vuestro ardoroso celo, con vuestra inagotable caridad. Rogad, si, al Señor que envíe operarios á su mies; pero al mismo tiempo trabajad con la palabra, con el ejemplo, con la acción para sostener las vocaciones, y con caridad fuerte y desinteresada contribuid al mayor incremento de la obra de los *Hijos de María Auxiliadora*, y estad seguros que Dios os pagará en inefables consuelos todo lo que hagáis para aumentar el número de sus ministros.

DE NUESTRAS MISIONES

ECUADOR

Una gracia de María Auxiliadora

(Carta del R. P. Francisco Mattana)

Cuenca, 24 de Octubre de 1904.

Amadísimo Padre D. Miguel Rúa,

Viva María Auxiliadora! ¡Qué buena es María! Faltaría á uno de mis más sagrados deberes si, por conducto del *Boletín*, no hiciese pública una de las más señaladas gracias que haya recibido en mi vida de nuestra buena Madre María Auxiliadora. ¡Ah! sí, la Virgen de D. Bosco es también la Virgen de los hijos de D. Bosco! La amo, y en mis largas excursiones apostólicas, la doy á conocer por todas partes; y Ella me paga con infinita generosidad. He aquí un favor reciente.

Volvía de la capital del Ecuador, adonde había ido para tratar personalmente con el supremo Gobierno de asuntos pertenecientes á nuestras Misiones orientales, y me acompañaba el joven jbaro Antonio, una de las más hermosas primicias de nuestro largo y difícil ministerio.

Dejando atrás el pueblecito de Palmira, última parroquia de Riobamba, me dirigía á Tigrán que eclesiásticamente pertenece á la culta y católica Cuenca, y civilmente á Riobamba, reina del majestuoso Chimborazo. Apenas había recorrido media hora de camino, cuando sin que yo me diese cuenta, en una curva de la carretera me encontré cerca y enfrente del tren que con gran velocidad venía de Guayaquil ó de Dúran. Yo iba, por falta de otro camino, por la misma vía férrea y montaba una mula de probada resistencia y robustez. Al oír el silbido de la máquina y al ver el humo, la indomita bestia se espantó de tal modo, que sin darme lugar á apearme, se dió á precipitosa fuga por entre

pedregales y precipicios. Por una parte el tren que se avanzaba, por otra me cerraba el paso el río Palmira, crecido en aquellos días con las continuas lluvias. Una mula espantada es la más ciega é intratable de las bestias : yo temía, ó que se precipitase en el caudaloso río ó que se estrellase contra las ruedas de la locomotiva, de la cual no distaba más de 50 metros ; pero con la violencia que hacía para pararla, se rompió un estribo, que al caer, acabó por espantar y enloquecer del todo á la bestia que se dió á correr desbocada saltando matorrales y árboles que habían amontonado allí durante los trabajos de la línea.

Hice un último esfuerzo para contenerla, tirando de las bridas ; pero también estas se rompieron, de modo que con las dos correas que se le enredaron en las patas delanteras y la caída de algunos objetos que conmigo llevaba y que uno tras otro, como arrastrados por un huracán, iban desapareciendo, la mula se volvió furiosa. En este trance ¿qué hacer ? Echarme á tierra era exponerme á segura muerte, porque la bestia volaba ; quedar montado era lo mismo que querer precipitarme ó bajo del tren que distaba ya pocos metros ó en las aguas del río. No había ya esperanza humana. Sin embargo, conservando la serenidad de espíritu y, por decirlo así, tranquilo — porque cuando uno se abandona en las manos de Dios, no hay porque temer, — dí una mirada al cielo, y más con el corazón que con los labios, dije á María Auxiliadora : « ¡Oh María, Madre mía, á Tí me encomiendo! Tuyo soy, tuyo quiero ser siempre. Hágase la voluntad de Dios ; si quieres que vuelva á trabajar entre los Jíbaros, sálvame ; sino quieres que parta para la eternidad, ábreme las puertas del cielo. »

Mientras me encomendaba así á María Auxiliadora, la mula dió dos saltos repentinos sobre algunas piedras y me arrojó á tierra ; pero desgraciadamente, habiéndoseme enredado el pie en el estribo, el furioso animal me llevó arrastrando.

Y aquí me esperaba el prodigio. Llevándome así por largo trecho, ensangrentada la cara, la barba y las manos, rasgados el sobretodo y la sotana, contusas las rodillas y otras partes del cuerpo, por fin, se rompió la correa del estribo en que llevaba el pie, y quedé tendido en tierra casi sin sentido. Los maquinistas y viajeros me miraban desde el tren espantados y tristes, creyéndome muerto ó al menos gravemente herido... Pero al cabo de pocos minutos volví en mí mismo, me levanté y ayudado por mi buen jibarito Antonio (que por el espanto estaba blanco como la cera) y por dos señores de Palmira, recogí los objetos esparcidos por acá y acullá, y alcancé la mula que había huído á algunas cuerdas de distancia.

Arreglé lo mejor que pude los objetos y la silla ; y después de breve pero fervorosa acción de gracias á María Auxiliadora, me puse en camino para Tizán, á donde llegué ya muy avanzada la noche.

En la casa parroquial fué acogido por el Párroco, Dr. Julio Iñiguez, activo Cooperador Salesiano, y por su familia con el agasajo acostumbrado. Con ellos pasé tranquilamente la noche. Á la mañana siguiente, después de celebrar la S. Misa, continué mi viaje hacia el gran Azuay y mi amada Cuenca.

En Cuenca me hallo ahora ; y después de haber arreglado con las autoridades algunos asuntos, partiré con destino al simpático y salesiano pueblo de Sigsig y de allí al Vicariado de Méndez y Gualaquiza, campo difícil, pero querido, de nuestros sudores.

Me encomiendo, amado Padre, á sus oraciones. Bendígame á mí, y bendiga á todos los que, alentados por la caridad, viven en las florestas orientales para la conversión de los Jíbaros.

De V. R. afmo. hijo q. b. s. m.

FRANCISCO MATTANA
Misionero Salesiano.

A través del Ecuador

(Relación de D. Abraham Aguilera.

(Continuación).

Salida y llegada : todo providencial.

Erase el 13 de Agosto.

Á la hora en que las brisas de la tierra soplan sobre la mar, S.S. I. se paseaba á las orillas del golfo. Muy cerca las ondas se rompían contra las peñas, y al retirarse rumoreaban entre la arena ; el disco solar lento y majestuoso se ocultaba en el poniente ; las garzas y las gaviotas, rozando sus alas con las crestas de las olas, se recogían á las rocas ; á lo lejos asomaba un velero pescador..... Todos : el mar, el sol, el ave y el marinero, todos seguían su curso.... Sólo nosotros.... Pero ¡vive Dios ! que todo ha de cooperar en bien de los que adoran su soberana voluntad.

Esto decía yo para mis adentros aquella tarde. Al día siguiente, ya estábamos á bordo del *Limari* y dabamos un triste adiós á tantos Hermanos nuestros, que al vernos partir no acertaban á darse crédito.

— ¡Oh Monsenor, así se van y tan repente ? Y adónde ?

— Sí, hijos míos, me voy, y Dios os asista. Os bendigo de corazón. María, cuyo glorioso tránsito á los cielos mañana celebramos sea nuestro amparo.

Á poco una lancha los alejó, una ráfaga de viento llevó en sus alas nuestros últimos saludos y después... silencio por doquiera: sólo se dejaba oír la voz del sentimiento, herencia amarga que nos acompaña en los caminos de este misero destierro que se llama vida.

Ciertos amagos de un nuevo desarrollo de la bubónica en el Callao, y por consiguiente la certidumbre de otros cuantos meses de espera, indujeron á Monseñor á irse á Panamá, pasar de allí á S. Salvador y de regreso tentar la entrada en la República Ecuatoriana, aunque fuese en el período de las lluvias que ciertamente le hubieran estorbado la visita á las Casas salesianas. Adviértase de paso que los países próximos al Ecuador, tienen su verdadero invierno en el verano, cabalmente porque la temperatura es tan subida, produce gran cantidad de vapores ácuos, que, enfiados en las regiones atmosféricas, se condensan y precipitan en forma de lluvia.

Estos los cálculos humanos, no los divinos. Por un maravilloso desenlace de las que solemos llamar casualidades de la circunfancia, ocho días después aportábamós en Guayaquil.

Á causa de las escalas en todos los puertos existentes á lo largo del litoral peruano, solamente después de cinco días de viaje el *Limari* pudo anclar en la bahía de Paita penúltimo puerto de la República. Cinco días de curiosidades aquellos en que llamaban nuestra atención, ora la belleza de los cortes caprichosos y atrevidos de una ú otra quebrada por la que salía al mar un tambo ó un riachuelo, ora la confusa elevación de los cerros de la costa; acá el repentino aparecer de la ballena, de algún delfín, tiburón ú otros peces; allá el paso interminable de miles y miles de patillos y alcatraces; acullá una partida de lobos marinos echados perezosamente en los recuestos de algún islote continental.

Se imaginaban ya nuevas maravillas en los cinco días que aun nos quedaban hasta Panamá, pero antes nos aguardaban otras superiores á toda imaginación.

Unas treinta personas que se embarcaron en Paita, y hablando de su ida á Guayaquil, se esforzaban por aclarar un misterio cor. hipótesis.

Lo positivo era que esas familias, fastidiadas de tanto esperar un decreto que les permitiese la entrada en Guayaquil, habían resuelto irse á Tumbes y allí trasbordarse á un vaporcito fluvial que debía conducirlos al Puerto. La entrada era un misterio. — « Si nos recibirán, si nos pondrán en cuarentena, quizás los colores nacionales alucinen á las autoridades de la Capitanía, talvez con alguna restricción, etc. » — y mil razonamientos hipotéticos.

¡Qué mejor ocasión para nosotros! Llegar á Guayaquil en la época más oportuna y ventajosa. ¡Qué providencia!... Pero la ocasión es calva, ad vertían los antiguos. Y efectivamente, sólo por la mediación

de Dios y su Santísima Madre, no la perdimos.

Al día siguiente el *Limari* seguía su rumbo al norte, y nosotros al noreste, hacia la ría del Guayas.

Era nuestro vaporcito una especie de ironía ó sarcasmo de vapor. De los 18 metros de superficie que podríamos regalarle, sólo siete servían para la tripulación (32 personas !!); lo restante era para leña, máquina, cocina, baúles, carga, etc... etc. ¡ Dichosos los que fueron hallados dignos de sentarse en una silla! Bienaventurado el que menos topó con el hambre ú otras necesidades absolutas!

En fin, á la buena de Dios, íbamos caminando seis ó siete millas á la hora.



Cuzco-Perú — Convento de la Merced.

El tiempo pasaba lento y la noche se nos caía encima. *S. Nicolás* (así se apedillaba nuestra lancha de vapor) dejaba atrás la isla del Muerto ó Santa Rosa, y pretendía llegar por eso á Puñá, ser recibido y despachado, y luego, á las cuatro de la mañana, despertar al Capitán del puerto en Guayaquil con algunos diez ó veinte pitazos. ¡Fantasías de chiquillo! Anocheció y *S. Nicolás* se hallaba luchando con las aguas á luengas horas de Puñá, endonde, sin embargo, era indispensable hacer escala so pena de una multa de cien sures por los menos. Con cuatro ó cinco silbidos el vapor anunció su arribo, con quince ó veinte llamó al Capitan del Puerto, el cual tal vez ni los oyó, ó si los oyó, conociendo al bullicioso, dió una vuelta en la cama y siguió durmiendo.

— ¡Vaya con semejante descortesía! Paciencia! Pasaremos aquí la noche.

Nuestros miembros molidos pedían aunque fuera un jergón. Los ojos semiabiertos miraban en derredor y... ¡ni tanto! El viento, que entraba como por su casa, nos metía conversación por todas partes. Los espíritus del sueño no acudían. Hubo, pues, que resignarse. Un inglés por dos esterlinas sufriera eso y mucho más. Un cristiano ¿debía estimar en menos un grado de gloria?....

Luego todo quedó en silencio. Unos, quietecitos para no despertar á nadie, dejaban la silla y se tiraban sobre el desnudo suelo ó viceversa; otros, alzando la cabeza, miraban el reloj y continuaban como antes. Todos procurábamos dormir, y á media noche finalmente logramos algo parecido. Entonces las aguas poco á poco comenzaron á inquietarse y las sombras de la noche cedían su puesto á la alborada. Eran las cuatro de la mañana.

S. Nicolás empieza á pitar largo y duro.

— ¡Oh! *Deo gratias!* Pasó la noche. — dijo uno respirando fuerte y prolongado, cual si acabase de soltar de sus hombros un enorme peso que le oprimía.

Dos horas después aparece el Capitán del Puerto mirando á lo zahino.

— ¿Qué tal? Cómo han pasado la noche?

— Como pejes.

— Lo siento mucho. No pude atenderos anoche por prohibírmelo el reglamento.

— ¡Mal haya el sueño! Sr. Capitán.

— ¿Qué queréis! Primero los de casa.

— Tiene Vd. razón.

— Y bien ¿de dónde vienen?

— De Tumbéz, Sr. Capitán.

— Y la salud de todos ¿buena?

— Como Vd. ve, mi Capitán.

— ¡Perfectamente! Pasé libre.

— Un millón de gracias, Sr. Capitán.

— ¡Adiós! — ¡Adiós!

Y con la plenamar siguió el S. Nicolás á Guayaquil.

Mil veces he tentado trazar con la palabra ó por escrito la magnificencia de ese escenario, y otras tantas he desistido. ¿Quién habrá que pinte las islas encantadas, los bosques de una y otra orilla? los mirajes que al fondo se descubren? ¿el lujoso vestir de los manglares? ¿Quien habrá que cante

*la lucha bulliciosa y turbulenta
del ancho río en la confusa barra,
donde el mar, defendiendo sus dominios,
la invasora corriente audaz rechaza?*

¡Ah! No parece sino que Dios ha querido hacer allí galas de su poder!

Serían las dos de la tarde cuando, á la orilla de la ría, recostada en un declive, divisamos la hermosa Guayaquil, segunda ciudad del Ecuador por su población (45.000 hab.) y la primera, por su movimiento marítimo y comercial.

— ¿Y nos recibirán? — He aquí el misterio.

El S. Nicolás pita dos ó tres veces. Sus compañeros: el *Vinces*, el *Olmedo*, etc. le contestan. Animado el nuestro se acerca más y más á la orilla.

— ¡Atrás! — grita una voz imperiosa y gruesa. Nos retiramos algo así como con frío.

El resguardo acude para las formalidades de costumbre. Mira las personas, remira los objetos, ojea los informes, escudriña y manifiesta perplejidad, pero al fin nos dijo: *pueden saltar á tierra.*

Pronto, sin demora, cada uno tomó su camino.

Monseñor fué á visitar al Capitán del Puerto, Sr. Fernández Madrid, su conocido de tiempo atrás. Aun no había pisado el dintel cuando:

— Para servirle, Sr. Madrid. Acabo de llegar.

— ¡Gracias! Ilmo. Pero... ¡S.S. viene del Callao!

— ¿Quién le ha dicho tal?

— Sí; venía en el *Limari*.

— Pero yo vengo de Tumbéz. Por otra parte es necesario saber qué tiempo ha que estoy viajando.

— ¿Y no sabrá estas cosas un Capitán de Puerto?

— Está bien, Sr. Madrid. Punto en boca. Yo y mi compañero tenemos el *microbio de la salud* para regalarles.

La conversación siguió por otro lado.

En otras ocasiones también tendremos oportunidad de ver cómo las autoridades, á veces hasta los mismos liberales, estiman y aprecian al Obispo Salesiano. Es mucho decir en estos tiempos aciagos, en que sería preciso que los Sacerdotes se disfrazasen de bandidos para no ser rechazados del Ecuador, ó para entrar exentos de vejación.

Maria SS. Auxiliadora ciertamente nos ha protegido de un modo visible en este viaje.

La salida del Callao en el día de su Asunción y la llegada á Guayaquil en el último de la Octava de esa fiesta; el haber elegido el *Limari* más bien que el *Sasostris*, vapor alemán que se tenía en vista; el habernos encontrado con esas familias en Paita; el no haber salido el Sr. Madrid á recibirnos en Guayaquil: todo eso demuestra que la salida y la llegada, *todo fué providencial.*

En la Reina del Guayas.

S. S. I. inmediatamente dirigió sus pasos á *La Filantrópica*, elegante edificio frecuentado por más de 500 niños externos y pupilos. Allí están los Salesianos; Monseñor al visitarlos venía como un ángel protector, como un bálsamo saludable.

Guayaquil, asentada á los 2° 11' de latitud austral y 1° 21' al O. del meridiano de Quito, posee una temperatura media de 26° centígrados. El centro y noroeste de la población, tiene dos metros ó metro y medio de nivel negativo. Esto dificulta la higiene pública y, en épocas de lluvia, causa el paludismo que, á su vez, favorece la fiebre amarilla, las tercianas y otras epidemias especialmente malféticas para los extranjeros.

El celebérmo Dn. Gabriel García Moreno, el gran poeta Olmedo, el eminente estadista Rocafuerte y otros varones ilustres, son oriundos de Guayaquil.

Este puerto ha monopolizado de tal manera el comercio, que es el único centro de la actividad y riqueza nacional. Tres veces ha perecido presa de las llamas; diariamente las cincuenta y más campanas de la ciudad anuncian uno, dos y hasta tres

incendios, y, sin embargo, como el oro del crisol, Guayaquil sale de las llamas más luciente, más hermosa, más europea. La juventud, empero, no ha vuelto á recobrar á los RR. PP. Jesuitas ni á los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ella es hoy huérfana sujeta á una educación que, si no prostituye, profana su naturaleza. Ella es víctima de las costumbres é ideas que resultan de la vagancia, de la ociosidad y del libertinaje. ¡Dichosa Guayaquil que ya preparas un colegio para los Hijos de Don Bosco! En adelante no serán sólo mujeres las que practiquen la religión.

*

Los primeros en obsequiar á Monseñor fueron los Sres. Canónigos. Tras él continuaron los demás sacerdotes de ambos cleros y las personas de más reputación. Como no tienen Obispo, Monseñor se hizo todo para todos y, vista la buena voluntad, todos deseaban tenerlo ya para un sermón, ya para una misa, una comunión general, una pontificación, en una palabra, para toda fiesta que se las diera de solemne.

Pontificó en la S. I. Metropolitana para consagrar los óleos. (Juzgo conveniente advertir que si en ésta como en otras ocasiones Monseñor desempeña los oficios del Prelado, es siempre á ruegos y por empeños de las autoridades eclesiásticas, *servatis de jure servandis*). Celebró otro pontifical en La Merced y un tercero en S. Domingo. En S. Francisco predicó tres ó cuatro veces y otras tantas confirmó, y dió la comunión á las Terciarias. Asistió pontificalmente á una misa y predicó en la Iglesia de la Victoria.

Haremos mención especial de la fiesta de la Virgen de las Mercedes, Patrona del ejército ecuatoriano.

Era de ver el grandioso templo con centenares de luces, que, reflejándose en el dorado de los chapiteles y las cornisas, iluminaban la imagen de María, puesta en medio del esplendor y magnificencia de los adornos como ágata primorosa engastada en una plancha de oro. La multitud de señoras y de hombres (gran parte de los cuales asiste á la Iglesia una vez al año solamente por la fiesta de la Merced), esperaban ansiosos una palabra del Obispo. Y éste, inspirándose en los ejemplos de D. Bosco y en las necesidades actuales del pueblo guayaquileño, habló de la manera de confesarse bien mediante el poderoso patrocinio de María SS. de las Mercedes. Ella, que en otro tiempo libertaba á los cautivos de la opresión morisca y la mazmorra, puede y ansía redimir á los que yacen esclavos del demonio en los cautiverios de la culpa. Los RR. Padres Mercedarios decían que el Prelado no podía hacer nada más á propósito, y llamaban *extraordinario* el número de los penitentes.

Entonces comenzaron á llegar de los varios puntos de la Diócesis, cartas en que los Sres. Párrocos suplicaban á Monseñor se dignase visitarlos. La premura del tiempo no permitió atender á todos; sin embargo, S. S. Ilma. aseguró que, Dios mediante, no dejaría de hacerlo á vuelta de año.

Misión sublime.

¡Era desastrosa y de trastornos para la S. Iglesia

en Ecuador! Cuenca, Guayaquil, Loja, Portoviejo, todas esas diócesis reclaman un Pastor que las utopías de la reforma han expatriado. ¿Querrá la Providencia vengar los crímenes cometidos en la persona de sus representantes aquí en la tierra? ¿Querrá acrisolar y robustecer la fe en la persecución? — Todo puede ser, pero nunca será que Dios abandone á un pueblo que le adora.

El Obispo Salesiano parece destinado á dotar de clero á las diócesis que en vano lloran su viudez. En los vastos territorios del Azuay y del Guayas, tiene Monseñor un buen número de Sacerdotes y de Párrocos que se llaman sus hijos y que le estiman como á Padre, porque bajo su tutela y dirección escalaron las gradas del altar. ¡Qué gozo inunda el alma y la deleita al ver en cada uno de ellos un verdadero salesiano; la misma devoción y exactitud en las ceremonias del rito, el mismo recato y amor á la niñez, el mismo celo por la salvación de las almas! Hé ahí la misión sublime de dar á las Iglesias desamparadas, Sacerdotes caracterizados con el espíritu vigoroso de nuestra amada Congregación!

En el célebre santuario de S. Jacinto de Jaguachi, cabecera del cantón Olmedo al N. E. de Guayaquil, se efectuó el año pasado la ordenación sacerdotal de cinco seminaristas, á quienes Monseñor predicó los ejercicios antes de ordenarlos. Diseminados ya en los curatos, ellos son los que piden al Obispo los visite para que apruebe y bendiga los esfuerzos que hacen por practicar las enseñanzas que de él han recibido. Justo es, por tanto, que Monseñor les atienda y doquiera estén, á fuer de Padre, vuele á visitarlos.

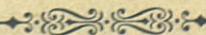
En camino.

El 10 de Septiembre bajábamos presurosos por la ría del Guayas á bordo de una chalupa. Nos acompañaban el Sr. Cura Párroco de Balao, Dr. Manuel M. Flor (uno de los ordenados en Jaguachi) y un santo religioso, el Rdo. P. Gregorio de la Venerable Orden de S. Francisco.

Un incidente siniestro nos dejó á merced de la revuelta marejada que en sus empujes parecía oponernos un peligro, tal vez una vorágine. Salvada, empero, la situación, continuamos hasta llegar á la desembocadura del Balao, río que marcha perezoso y lento como deteniéndose extático ante las maravillas que á diestra y á siniestra le coronan de verdor. Las aguas habían decrecido, y la entrada era imposible. Encallados, pues, en un banco, esperamos allí la pleamar. Sólo se oía el martilleo de las olas que hacían temblar la luna y las estrellas al beso de sus rayos. El manso arrullo y el lánguido movimiento de la mar, nos adormeció sobre la desnuda tabla.

De madrugada, al chillido de las cotorras y al són festivo de las campanas que llevaban al lecho de los hogares la noticia de nuestro arribo, entramos en la plancentera Balao, don del río omónimo y de los cacaotales que la circundam.

(Se continuará.)



CUZCO-PERÚ

Fundación de una nueva Casa Salesiana

Los Incas — Cuzco y sus antigüedades.

(Carta del R. P. Santinelli.)

Amadísimo Sr. D. Rúa :

Al darle noticia de mi largo viaje de regreso á Lima, le hacía notar que cuanto antes partiría para fundar la casa del Cuzco, según su deseo. Por lo tanto, apenas llegado, escribí al Ilmo. Sr. D. G. A. Falcón, Obispo del Cuzco, participándole que en la primera quincena de Febrero partiría con el nuevo Director y con parte del personal para la nueva fundación. El Ilmo. Sr. Obispo me respondió inmediatamente con una carta escrita de su propio puño, llena del entusiasmo y afecto que nutre por la obra salesiana, y entre otras cosas me decía : « Con verdadera complacencia he recibido noticia de que S. R. está ya en Lima de regreso de Italia con el personal para la fundación de una casa del gran D. Bosco en el Cuzco. Gracias á Dios y á la Sma. Virgen Auxiliadora que tanto favorecen nuestra Diócesis. Confiamos en la misericordia Divina que se vencerán todas las dificultades...»

Reciba el Sr. Obispo desde estas columnas las más sinceras muestras de agradecimiento.

De Arequipa al Cuzco.

Por lo tanto el 10 de Febrero salí con el personal, del que parte debía quedar en Arequipa, parte debía ir al Cuzco. En Arequipa permanecí ocho días á fin de reorganizar con mayor número el Colegio para el nuevo año escolar ; y una vez más debí admirar el impulso dado á los trabajos de la Iglesia de María SS. Auxiliadora ya en función, debido á la celosa caridad del Comité de las Sras. Cooperadoras de aquella ciudad.

Partí para el Cuzco el día 21 de Febrero, con el nuevo Director D. Miguel Baldi y con parte del personal, debiendo salir la otra parte apenas fuese establecida la casa ; y después de dos días de tren y otros dos de diligencia llegamos á la ciudad de los Incas.

Nada le diré, Rmo. Sr. D. Rúa, del viaje de Arequipa á Juliaca, en cuya travesía el tren asciende á una altura tal que supera á casi todos los ferrocarriles del mundo, pues desde Arequipa, que está á cerca de 2,555 metros sobre el nivel del mar, llega á cerca de 5,000 metros en el punto culminante de la cordillera, llamado *Crucero alto*.

Por lo demás para mí no es cosa nueva, ha-

biendo pasado por allí varias veces en las visitas á las casas de Bolivia ; y no me propongo describir aquellos lugares, que ya otras veces lo hicieron Monseñor Costamagna y el P. Calógero, con maestría. En toda esta travesía no se observan más que pastos ó los encumbrados peñascos de la cordillera de los Andes ; y el monótono rumor de la máquina, apenas si es interrumpido en esta estación de las lluvias por aguaceros y granizadas.

Pero no pudimos llegar á nuestro destino sin que lo supieran muchos, puesto que el conductor del tren, preguntándonos y sabiendo que éramos Salesianos, al punto telegrafó á otras personas, por orden superior. En esto se veía la mano oculta del bondadoso Obispo del Cuzco que todo lo había dispuesto.

En *Sicuaní* fuimos acogidos cordialísimamente por nuestro amigo y excelente cooperador salesiano R. D. Manuel Váldiglesias, párroco y Vicario foráneo de aquella capital de provincia, quien me había recibido con la misma bondad en otras ocasiones.

De *Sicuaní* al Cuzco, ya cambia el aspecto de la campiña, y el fértil valle bañado por las aguas del soberbio Vilcanota, lo hacen fecundo en mieses de trigo, maíz, papas, habas, quinúa ; hasta que el río se pierde á nuestra derecha para irrigar el floreciente valle de Urubamba y unirse después con el Amazonas.

Sim embargo, á nuestra izquierda nos acompaña el pequeño *Huatánay* (agua-limpia) río que pasa por en medio de la ciudad del Cuzco.

Á lo largo de este camino es notable la variedad de los paisajes, las frecuentes y bonitas villas y la dulzura del clima. Los indígenas todavía trabajan la tierra casi con métodos primitivos, consistiendo todo el trabajo en revolverla en su superficie y echar en ella un grano que en poco tiempo, por la fertilidad de aquellos terrenos todavía riquísimos de principios nutritivos, llega á producir hermosos y abundantes frutos. Si se les enseñara á trabajar la tierra con un método más racional y á cultivar otras plantas, especialmente los árboles de construcción, ¡cuánto provecho no se sacaría !

El camino carretero que recorriamos, es digno de compararse con las carreteras de nuestra Europa ; está bien conservado, tanto, que entre los que yo he visto en la Argentina, Ecuador y Bolivia, lo he encontrado el mejor.

En *Urcos*, mientras se cambiaban las mulas y echábamos mano al repuesto, vino el Rdo. Párroco de aquella capital de provincia con ánimo de llevarnos consigo, pues había recibido orden del Ilmo. Sr. Obispo de recibirnos con solemnidad. En efecto, aunque no pudimos quedarnos con el buen párroco, la banda del pueblo

nos alegró con buena música y nos acompañó con sus notas hasta que desapareció nuestro cochecillo.

Lo mismo nos aconteció en S. Sebastián, parroquia vecina á la ciudad, donde el jóven párroco quería á toda costa que nos quedásemos con él.

Pero después de haberlo saludado y dádole las gracias, nos dirigimos al Cuzco.

Llegada á la ciudad del Cuzco.

Henos, pues, ya en el Cuzco. Desde lejos mirábamos y remirábamos aquella ciudad que en

Una muchedumbre compacta de pueblo nos lleva como en procesión hasta el Palacio episco- y los vivas á D. Bosco, á D. Rúa, á sus hijos, al venerando Prelado, que tanto había hecho para obtener de Ud., amado Padre, la fundación, se confundían con una lluvia de flores que de las ventanas y de la calle arrojaban sobre nosotros.

Finalmente, llegamos al palacio del Ilmo. Sr. Obispo. Allá está el buen anciano mirándonos y saludándonos desde el balcón. Puedo asegurarle, amadísimo Padre, que yo quedé enterne- cido á la vista de tanta bondad por parte del venerable pastor. Reuniéronse entorno suyo



Cuzco-Perú — Ruinas de la sala de los Sacerdotes.

tiempos pasados fué grande y temible, tanto por su poderío como por sus riquezas de arte y de metales preciosos. La posición es deliciosa y aún gallardean las torres de sus antiguas y opulentas iglesias, transformaciones algunas de templos paganos y mausoleos de la dinastía Incaia.

Mas, hete aquí, que llegando á la estación, embebidos en estos pensamientos, casi contentos por creernos olvidados, un selecto número de distinguidos eclesiásticos, comunidades religiosas, personas todas de lo más granado de la sociedad, nos vienen al encuentro y con grande entusiasmo saludan á los pobres hijos de Don Bosco.

varios Rdmos. Sres. Canónigos, el Deán del Cabildo, el Senador Pacheco y Orihuela, que tanto influyeron para tener á los Salesianos en el Cuzco; varios representantes de la Unión Católica y de las señoras de la Propagación de la Fe: en fin lo más selecto de la Ciudad.

El Ilmo. Sr. Obispo dió desahogo á su contento dirigiendo palabras de afecto y de agradecimiento á Ud., Sr. D. Rúa, y al que suscribe, y de animación á los hijos del Cuzco; al paso que con paternal acento ofrecía á los Salesianos su apoyo y su casa. Y aprovechamos de lo uno y de lo otro. Huéspedes del Prelado, yo y el Director, fuimos en busca de una casa para poder comenzar nuestra misión.

Todos y de toda clase de personas sin distinción de partidos, han acogido con simpatía la obra salesiana. Los diarios han hablado de los hijos de D. Bosco con palabras de grande estima. Así refería, p. ej., el digno diario *La Unión*, nuestra llegada :

« El viernes, tuvo lugar la feliz llegada de los RR. Padres Salesianos, el Sac. Ciriaco Santinelli, Inspector de los mismos y el Sac. Miguel J. Baldi, á esta ciudad. Desde las 2 de la tarde más ó menos, hubo gran concurso de gente en la estación, donde llegó á las 3½ la diligencia que conducía á los citados Sacerdotes. Desde el momento en que llegaron, fueron objeto de augurios y felicitaciones de todos los presentes, entre los cuales recordamos, los canónigos García, Pacheco, Jarfán ; el seminario, las comisiones de los conventos y otros señores respetables que quisieron manifestar á los ilustres llegados, respetuosos saludos y la bienvenida. Debemos también nosotros manifestarles nuestro sincero saludo, deseando que el fin y el programa tan bello que llevan en favor del pueblo del Cuzco, sean coronados. » Hasta aquí el digno periódico.

De una manera semejante y con igual benevolencia, escribieron los demás periódicos de la localidad, la *Verdad*, el *Trabajo* y el *Comercio*.

En busca de casa.

El veneradísimo Sr. Obispo, como padre amoroso, no cesaba de dar gracias al Señor, por tener ya en su diócesis á los Salesianos. Entre tanto, nosotros nos pusimos en movimiento para poder dar principio á nuestra labor, puesto que el lema del salesiano es el de D. Bosco; « trabajo ».

Á los tres días de haber andado de acá para allá incansablemente, encontramos una casita, que para los principios pareció conveniente, y la alquilamos. La dueña de ella, óptima y piadosa señora, nos la cedió casi toda en arriendo, y apenas publicada la matrícula, comenzaron á afluir los jóvenes,

Y ahora estamos buscando un terreno y un local más adaptado para poder extender nuestra obra y salvar á tantos niños que desde hace tiempo esperan nuestra llegada.

Al concluir esta mi relación, amadísimo Sr. D. Rúa, me perdonará si la alargo algún tanto, á fin de darle algunas noticias históricas de estos lugares y de las impresiones que se experimentan en una ciudad tan importante por su antiguo esplendor, cosa que creo será también del agrado de los lectores del *Boletín*.

El Cuzco en tiempo de los Incas.

La gran ciudad del Cuzco, antigua metrópoli del famoso Imperio del *Tahuantinsuyo*, fué fundada por el primer Inca Manco-Kapac, pro-

bablemente á principios del siglo XI, sobre las márgenes del pequeño río Huatanay. La población ocupa un paraje elevado en anchurosa planicie, terreno fértil, atmósfera limpia, que bajo el cielo de los trópicos disfruta de un clima templado y saludable. El *Sol* fué la *Divinidad* de los antiguos peruanos.

Esta histórica ciudad encerraba en su seno más de 250,000 almas, sirviendo de capital al vastísimo Imperio que, extendiéndose desde Pasto, en el reino de los Shiris, hasta el río Maule en Chile, abrazaba toda esa desmedida extensión que hoy componen las repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.

La riqueza de sus templos, la solidez de sus edificios, su lozana civilización y sus adelantos en todos los ramos de las artes y de la industria, causaron tanta admiración á los denodados castellanos, que la condecoraron con el nombre de *Nuevo Toledo*; pero más tarde á causa de sus conquistas, leyes, héroes, milicia y religión, vinieron mejor en compararla con la soberba Roma.

Monumentos.

Entre los que contenía el Imperio, los principales eran : las fortalezas de *Sacsay-huamán* y *Ollantaitambo*; el templo del *Sol*, llamado *Coricancha*; los palacios de los Incas, el magnífico observatorio astronómico de Pisac, llamado vulgarmente *Intihuatana*, el gran baño del Inca formado de una piedra colosal al lado del lago Titicaca, donde está el renombrado Santuario de Copacabana entre los confines del Perú y Bolivia; y otros.

El monumento de Sacsay-huamán, cuyos vestigios demuestran su magnificencia y grandeza, era una vastísima fortaleza que situada en una roca algo escarpada, se alzaba orgullosa sobre todos los edificios de la ciudad. Nosotros á los pocos días de nuestra llegada, llevados de la curiosidad, fuimos á visitar los restos de esta gran fortaleza, apesar de las inclemencias del tiempo.

He aquí lo que acerca de este monumento incaico se lee en el *Bosquejo de la ciudad del Cuzco*, escrito por el eximio escritor cuzqueño, Sr. canónigo Fernando Pacheco: « Esta fortaleza estaba construida con piedras muy sólidas de extraordinaria magnitud, de forma poliangular y de diferentes dimensiones, colocadas sin ninguna argamasa perceptible; por cuya razón se asemeja á la obra de arquitectura, que los maestros en el arte conocen con el nombre de ciclópea: el tamaño de algunas piedras pasa de 8 metros de largo por 3 de ancho y 1 de grosor. Pero lo que más asombra es el bruñido de los listones con tal igualdad, la pulidez de los bordes con tal

perfección, y el ajustamento de las piedras con tal arte, que es imposible introducir la punta de un afiler, ni la hoja de un cuchillo en la línea de unión entre unas y otras. Las avenidas estaban defendidas por tres parapetos en la extensión de más de 400 metros; y el espacio intermedio de uno y otro, bien terraplenado hasta lo alto del vallado: en el centro de cada uno había una puerta con una losa levadiza. Un baluarte de medio cuerpo de alto guarnecía el ingreso de los mencionados parapetos; y en la plaza oblonga había también tres torres: la mayor denominada *redonda*, por su forma cilíndrica, estaba destinada á recibir los tesoros de las casas reales y del templo del Sol, en tiempos calamitosos de guerras intestinas y de invasiones extranjeras: las otras dos en las extremidades, llamadas *cuadradas*, con muchos departamentos destinados á alojar la guarnición del Estado. Esas torres, unas con otras se comunicaban por unas vías subterráneas, como también con las casas reales y el templo del Sol. Á poca distancia de la ciudadela, hay un gran trozo de roca bastante oblicua, con una concavidad muy pronunciada, conocido por la piedra lisa del *Rodadero*; para diversión de los habitantes del Cuzco, que dejándose resbalar, como en algunos jardines de Rusia, se solazan en los alegres días de la Pascua principal. Desde la mayor elevación de la fortaleza se descubría una perspectiva encantadora, en que el agreste aspecto de la montaña, el floreciente verdor del valle y el brillante panorama de la ciudad, que ocupaba en primer término, formaban un armonioso conjunto bajo el azul turquí de estos cielos. »

El autor de dicho folleto sigue describiendo los varios y grandes edificios y palacios de los Incas, de no poca importancia; de tal modo que, si no fuera por no molestar su atención merecería reproducirlo por entero.

Nosotros hemos admirado en varias partes de la ciudad los restos y murallas de estos suntuosos edificios. Pero entre las memorias antiguas, nos interesaba visitar personalmente los restos del gran templo del Sol. Sobre el mismo terreno que ocupaba este templo, está construido hoy el convento de Sto. Domingo de Guzmán, cuyos religiosos nos recibieron con grande afecto y cortesía mostrándonos todos los permenores de estas antigüedades. Me parece, amado Padre, que los lectores del *Boletín* leerán con agrado la descripción que el mencionado Sr. Pacheco hace del famoso *Inti-huasi* (casa del Sol) el más opulento de los adoratorios americanos, el orgullo de la metrópoli y la maravilla del Imperio de Tahuantín-suyo. Héla aquí:

« Este soberbio monumento ocupaba un área considerable de más de 223 metros en circuito,

rodeado por una muralla de piedras finas muy bien labradas. Por la unión de la techumbre con las paredes, corría, tanto por la parte exterior del templo, como por de dentro, un fiiso de oro de palmo y medio de ancho. El interior de este célebre santuario de *Inti-huasi* era materialmente una mina de oro: cubrían su techo, lienzos de algodón primorosamente tejidos, con bordados de diversos colores, que presentaban muy vistosamente el aspecto interior del techado de paja. Todas las paredes estaban tapizadas de bruñidas planchas del precioso metal, de las cuales unas servían de tabernáculos y otras de ventanas. Una imagen que llenaba la testera occidental, representando un rostro humano circundado de rayos, como suele pintarse al sol, hecha de una plancha de oro macizo de dimensiones enormes, profusamente engastada de esmeraldas y otras piedras preciosas, hallábase colocada, de tal modo frente á la portada oriental, que los primeros rayos del rey de los astros daban en ella al amanecer, iluminando todo el santuario, con un resplandor que parecía sobrenatural, y que reflejaban todos los adornos de oro con que paredes y techos estaban por doquiera embutidos: el oro según el lenguaje figurado del pueblo, *era las lágrimas del Sol*. En ambos lados de la imágen se hallaban los cadáveres embalsamados de los Incas difuntos, cada uno sentado sobre su *tiana* ó trono de oro.

« En comunicación con esta parte principal, había un grande pórtico de piedras pulidas, adornado en lo alto con una cenefa de oro, que servía de vestíbulo á cinco capillas de menor dimensión. La mayor de ellas estaba dedicada á la Luna, cuya imagen entallada en una gran plancha de plata, con rostro de mujer, como madre de los Incas, cubría casi todo el fondo del adoratorio: sus bellísimos atavíos eran de plata como convenía á la blanquizca luz del astro nocturno. Las momias de las esposas legítimas de los Incas estaban puestas á uno y otro lado de esta segunda deidad incásica. La otra capilla, dedicada á la multitud de las Estrellas, que componían el refugente cortejo de la hermana del Sol; tenía la puerta de plata y los lienzos del techo de tejidos azules, con labores blancas en forma de estrellitas muy resplandecientes. La tercera, bien engalanada de oro, á los terribles ministros de la venganza celestial: el Rayo, el Trueno y el Relámpago, bajo la denominación genérica de *Illapa*. La cuarta al Arco iris, cuya curva brillante embellecía las paredes del edificio con unos colores tan vivos y naturales, que parecía el arco iris verdadero. Por último, junto á estas capillas, tenía una espléndida sala, toda ella forrada de oro, una especie de sacristía para el pontífice Huillac Huma, que casi siempre solía

ser un miembro de la familia imperial; dicha sala servía también para las conferencias de los ministros mayores, que bajo la presidencia del mismo pontífice, después de emitir sus pareceres, resolvían todo. los asuntos concernientes á sacrificios, víctimas, festividades y ceremonias religiosas. Las viviendas de los numerosos sacerdotes, y hasta las de sus criados estaban ricamente amuebladas y provistas de todo lo necesario para el esplendor del culto.

Doce vasos inmensos de plata, llenos de granos de maíz estaban colocados en la gran nave del templo: los incensarios para los perfumes; las fuentes de agua para lavar las víctimas de los sacrificios; la cañería subterránea, por donde pasaba el agua á varios departamentos del establecimiento; el depósito de las ofrendas y todos los demás enseres pertenecientes al servicio religioso eran de oro y de plata. Finalmente, los jardines del Sol, no sólo contenían imitaciones del reino vegetal, representando muchas de ellas arbustos y flores del tamaño natural; sino también las aves favoritas de los Incas, que se gozaban con la reunión de los animales conocidos en el país, ejecutados por el mismo estilo, y entre ellos el más notable era el *Llama* con su vellón dorado; todo ello hecho con una destreza, que en este caso probablemente el valor del precioso metal no sobrepujaba á la finura del arte. De igual modo, los instrumentos de agricultura para la labranza de los jardines del Sol, y hasta los utensilios de la cocina, eran también de oro y de plata. »

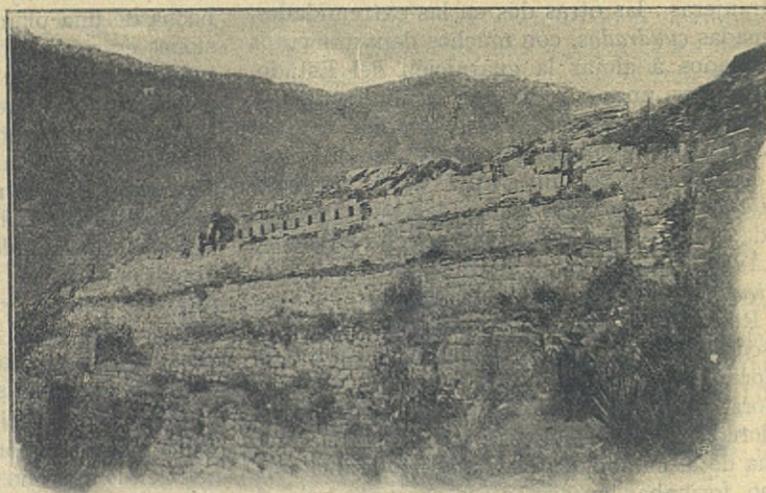
Á la lectura de estas memorias y á la vista de los restos de estas maravillas, nosotros, como otros tantos viajeros, recordábamos los antiguos monumentos de Roma; y con razón el Coronel O'Leary en una carta escrita el 1825, entre otras cosas, decía: «Cuzco me interesa infinito. Su historia, sus fábulas y sus ruinas, son encantadoras. Esta ciudad puede con razón llamarse la Roma de la América. La inmensa fortaleza en el lado Norte de la ciudad, es su Capitolio; y el templo del Sol su Coliseo; Manco Kapac, fué su Rómulo; Viracocha, su Augusto; Pachacutec, su Marco Aurelio; Huayna Kapac, su César; Huáscar, su Pompeyo; Tupac-Amaru, su Belisario y Puma Kahua, su Rienzi, último patriota, que le dió un día de esperanza.»

Un poeta esclarecido, C. Z. Calero, en una poesía al Cuzco, exclama:

*«Cuzco, salud; en nuestra cara América
Otra Roma eres tú, según tu historia;
El mismo poderio y misma gloria
Y la misma manera de crecer.
Como Kapac, adivinara Rómulo
El futuro destino de su imperio,
Y si el de éste ha cubierto un hemisferio
En el otro extendiase el de aquél.»*

El Cuzco en tiempo de los españoles.

Como en Roma llaman la atención del viajero los monumentos de la Roma pagana, y asimismo admira lo maravilloso que han sabido realizar en los siglos de fe y piedad cristiana, el celo, la



Cuzco-Perú — Ruinas del Sacsay-huamán.

caridad y el arte con los monumentos cristianos que, á no dudarlo, exceden en magnificencia á los antiguos; así puede decirse de los templos, riquezas, pinturas y monumentos sagrados de la ciudad del Cuzco, levantados en los primeros siglos del cristianismo en estas regiones. La católica España, al conquistar el Nuevo Mundo á Jesucristo y á la Iglesia Católica, en todas partes ha dejado huellas indelebles de fe y abnegación demostradas por sus monumentos sagrados.

Así en Quito hay iglesias que por su arquitectura y riqueza son de gran mérito; como la compañía de Jesús, San Francisco y otras.

De igual modo en el Cuzco, los templos no son de menor importancia, descollando entre todos la Catedral. Es éste uno de los monumentos más gigantescos del nuevo Mundo, que casi iguala á

la gran Catedral de Arequipa, reputada ésta última, por personas competentes en arquitectura, como la mejor de Sud América. Lo mismo puede decirse de la catedral de Sucre, en Bolivia, la cual tiene mucha semejanza con la del Cuzco.

Es ésta, de suntuosa y bella arquitectura del estilo del renacimiento. Mide 82 metros de largo, por 30 de ancho y 20 de alto.

Fray Diego de Mendoza en su crónica de la provincia de Charcas, dice hablando de esta iglesia: « Es toda de piedra de sillería con primor labrada, de tres naves, cubierta de bóvedas y arquería con sus capillas. La nave de medio la sostienen 18 columnas de magnitud colosal, donde se admiran los secretos del arte que consisten en la unión de sus parte, la proporción de las naves y la elegancia de su arquitectura. Se edificó en el mismo sitio donde tuvo su palacio el Inca Viracocha, octavo Rey del Perú, en el espacio de 117 años, abriéndose al culto en 1654.»

Las demás iglesias, como la Compañía, San Pedro, San Francisco, la Merced, Santo Domingo Belen, etc. todas son monumentales por su grandeza, por su construcción sólida y por su arquitectura. Pero lo que más atrae la atención del viajero son las fachadas casi todas por el mismo estilo. El sobredicho autor Sr. Pacheco hablando de la fachada de la Catedral, como de una de las mejores, dice: « Campean tres órdenes de columnas muy airosas con sus bellos capiteles á relieve, debido al cincel de autor ignoto, que entrelazándose con mucha gracia, van á perderse en los extremos, acabando con una cruz y á los lados dos estatuas de S. Pedro y S. Pablo. A los dos lados le flanquean dos torres sólidas. »

En el coro espacioso y labrado artísticamente corren dos parejas de órdenes de santos, entre columnas y frisos tan primorosamente entallados en cedro fino, que constituye una verdadera maravilla del arte.

El púlpito también es de cedro con adornos muy parecidos á los del coro. Hermosos púlpitos también he observado en el Ecuador, en Arequipa y en varias iglesias del Cuzco. Pero el que, según mi parecer, es el único en su género y una verdadera maravilla del arte es el de S. Blas del Cuzco, que se dice sea de un solo trozo de cedro. La invención del trabajo corresponde al arte.

El precio de este púlpito, por la finura del tallado, lo grandioso de la imaginativa y su antigüedad, es inapreciable. Allí se ven reunidos admirablemente, el genio del hombre, la constancia, la paciencia y la inspiración sublime de la religión Católica que diviniza, por decirlo así, las bellas artes, particularmente la pintura y escultura.

En cuanto á obras de pintura, debimos admirarlas en todas partes, porque es grande el número de cuadros existentes en casi todos los templos; pero entre todos merecen especial mención: La Purísima de la Catedral, llamada la *Linda*, patrona de la diócesis; el Señor de los Temblores; la Virgen de Belén en la parroquia del mismo nombre; la Virgen del Buen Suceso, en S. Blas, aparecida, como narra la tradición, en el muro del templo, y cuyo rostro semeja un rayo del cielo tan divino, que al contemplarla no nos parecía figura terrena.

Y notemos que en este país se descubre una tendencia especial para la pintura, escultura y para las bellas artes en general. Los tiempos antiguos hablan del Cuzco, como de un centro de ciencia y arte. En él florecieron dos grandes y célebres universidades; allí se fabricaba toda suerte de tejidos admirables por consistencia, y variedad.

Riquezas sagradas.

Las riquezas de las iglesias del Cuzco necesitarían una prolija descripción si quisiera describirlas. Me limitaré á dar una reseña general. Se cuenta que, en la inauguración de la Catedral, el Obispo celebrante, el Exmo. Sr. Orega Soto Mayor, hizo cubrir el pavimento de ella con planchas de plata del peso de 200 marcos de oro cada una. Los ornamentos de la Iglesia son de inestimable valor. Incensarios y cálices en gran número, todos de plata y oro. Un carro, para el *Corpus Domini*, todo de plata y así también los paramentos de los sacerdotes y obispos. Hay un ostensorio de un metro de altura, todo de oro macizo, y tan pesado, que un hombre robusto con dificultad levanta el solo pedestal.

Sus adornos son de pectorales y anillos de los obispos, diamantes, esmeraldas, rubíes, y demás piedras preciosas en profusión. Igualmente son de precio grandísimo un crucifijo de marfil y un báculo de plata dorada.

Nada diré de los muchos altares de cedro trabajados con arte, y dorados con oro tan fino que los siglos no han bastado para empañar su brillo, de tal modo que parecen dorados ayer. Muchos son los altares cubiertos de plata; el principal es de la Catedral, hecho de una sola plancha de este metal.

Pero por desgracia, es triste decirlo, muchas de estas maravillas van decayendo, y necesitan un pronto reparo, como en muchas partes ya se está haciendo, para que no se pierda el patrimonio artístico de la nación.

En el mismo Perú, muchas iglesias han sido ya restauradas enteramente y con laudable prontitud, como la Catedral de Lima, y el hermoso templo de Santo Domingo; la Merced del Cuzco,

San Francisco, Santa Teresa y otras ; de suerte que las mejorías modernas con la conservación de la antigüedad, hacen un contraste admirable.

Eficacia de la Religión.

También en el Cuzco, como en otras partes, siempre se deja notar la eficacia de la Iglesia Católica que sabe transformar los corazones, las costrumbres y mejorar el arte pagana.

Paso en silencio las varias apariciones que recuerda la historia y que conmemoran los monumentos, y solo referiré la que tuvo lugar en el templo del Sagrario junto á la Catedral. Allí existe un triple recuerdo de los primeros tiempos de la conquista. Primeramente se ve un altar donde el P. Valverde, primer sacerdote que vino al Perú y más tarde primer Obispo del Cuzco, celebró el Santo Sacrificio de la Misa en la Metrópoli de los Incas.

En segundo lugar, Nuestra Señora del Triunfo que, según la tradición, dió milagrosamente la victoria á los españoles contra un ejército de 200,000 indios capitaneados por el Inca Manco. En fin, el tercer recuerdo es la cruz de la conquista, traída por el Padre Valverde. Delante de esta cruz se postraron Pizarro y Almagro, Atahualpa y Manco II°; los vencederos y los vencidos.

Como término de esta parte de memorias, monumentos y riquezas religiosas, debería decir alguna cosa de los edificios monumentales, de los conventos religiosos de ambos sexos ; pero siento no poder decir lo que quisiera, especialmente de la Compañía de Jesús, de San Francisco, de los Dominicos, Agustinos y Mercedarios del Cuzco, por no permitírmelo lo estrechos límites de una relación. Sin embargo, pasando por alto todos estos conventos y el hermoso y vasto seminario, no puedo dejar de mencionar el de la Merced, edificio de carácter especial por sus pórticos primorosamente labrados en piedra, por sus pinturas, trabajos de óptimo pincel y la grandiosa escalinata coronada por un arco de piedra de tan bizarra y esbelta estructura que un arquitecto romano al verlo, exclamó : « Es este un paso arriesgado de arquitectura. »

Para concluir, le daré todavía una ligera idea del Cuzco con respecto á su posición y clima, siendo de mucha importancia especialmente para nosotros.

Climatología y Agricultura.

La ciudad del Cuzco según las observaciones de Nystrom, está situada á 3,488 metros sobre el nivel del mar, á 13° 32' 45" de latitud Sur; 74° 25' 11" longitud Oeste de París. Temperatura media en el termómetro centígrado, 13°

sobre cero. Esta posición difiere muy poco de la determinada por Pentland en 1842. Colinda por el E. con el ramal de la cordillera de los Andes ; por el N. con la ciudadela del Rodadero ; por el O. con la quinta de Piccho ; y por el S. con la colina del Huanacauti.

El Cuzco por su clima templado y por la fertilidad de su óptimo terreno, es susceptible de los cultivos más útiles é interesantes que puedan darse en una zona templada ; ¡lástima grande que esté falto de agua, este poderoso y necesario elemento de la agricultura ! Pero, más tarde, con la actividad de las autoridades, aumentando el caudal de agua, se convertirá en ameno jardín.

Mas la perla de la agricultura constitúyenla sus valles, donde crecen toda suerte de árboles y se cosechan toda clase de frutos. Allí crecen orgullosas las gramíneas, el cacao, la caña de azucar, la coca, la quina, el café, las plantas económicas y tintóreas más importantes y especerías mas buscadas.

Entre los animales, además de los de lanar y bovinos conocidos, son especiales : el llama, el guanaco, la alpaca, la vicuña, la chinchilla, el paco-vicuña, ricos en pieles y lanas muy estimadas en la vieja Europa. — El más rico y cercano de los valles es el de Urubaraba, bañado por el río Vilcanota. Está á siete leguas de la ciudad y los cuzqueños lo llaman : *Pedazo del Cielo*. Yo tuve el gusto de visitarlo el año pasado.

Conclusión.

Me parece, amadísimo Sr. D. Rúa, que la obra Salesiana en el Cuzco, habiendo encontrado desde sus principios tan grande apoyo en toda clase de personas ha de ser bendecida por Dios, y que con su auxilio ha de adquirir el desarrollo moral y material suficiente para que podamos con provecho trabajar por el bien de las almas.

El Oratorio festivo, primer pensamiento de nuestro Padre D. Bosco, salvará sin duda á muchos pobres jóvenes ; desde ahora tengo el gusto de comunicarle su fundación, que en honor del Padre putativo del Salvador, se llama Oratorio de S. José. Pero más que todo, la instrucción agrícola encontrará más vasto campo.

Debo añadir además una noticia que no dudo ha de resultar de su agrado.

Después de tantos días empleados en buscar sitio para nuestra definitiva residencia, hemos encontrado y comprado al fin un gran terreno (cerca de 50.000 metros cuadrados) donde podremos levantar un hermoso edificio y establecer una colonia agrícola. Nosotros lo reputamos como una gracia de S. José, en cuyo mes estamos, y que de tanto en tanto sabe dispensarnos algunas de sus larguezas.

Y en realidad, encontrar en menos de quince

días y en la ciudad, un lugar adaptado á nuestro fin, de Escuela de Artes y Oficios y Agricultura, es una gran cosa,

Ya en el local arrendado hemos instalado las clases, tenemos un buen número de jóvenes que promete irse aumentando cada día.

Bendiga, amado Padre, esta casa, á nuestros

carísimos hermanos, y en especial á mí que, saludándole afectuosamente, me repito su afmo. hijo q. b. s. m.

CIRIACO SANTINELLI

Pbro. salesiano.

Cuzco-Perú, 15 Marzo 1905.



GRACIAS

de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Pío X.

María, Madre de los pobres.

Aunque indigno, quiero tener la dicha de registrar un episodio en la historia inmensa de las glorias de María Sma. Auxiliadora.

Hace pocos minutos que me llamaban á casa de un tal *Pedro Palacios*, quien, apenas me hubo saludado, « Padre, me dijo, dignese aceptar esta pequeña limosnita, que he ofrecido á María Auxiliadora por un favor obtenido ». Y al mismo tiempo me alargaba una peseta, que había prometido dar á este seminario de Atocha, que como todos saben, es bien pobre de recursos.

El agraciado me contaba el hecho de esta manera. — Tenía á misdos hijos gravemente enfermos, y no pudiendo ir á llamar un médico á la ciudad por no tener con que pagarle, acudí á María Auxiliadora para que fuese ella su médico y su boticario, todo á la vez. Mis ruegos fueron escuchados, pues, casi instantáneamente mis dos hijos empezaron á mejorar, y al cabo de pocos días (muchos menos que los que se hubieran empleado con una cura

diligente) recobraron su primitiva y buena salud. Ahora cumplo lo prometido á nuestra Madre y Auxiliadora, dando esta pequeña limosna.

PABLO VALLE, Pbro.

Atocha (Ecuador), 20 de Marzo de 1905.

Una medalla de María.

Hace algunos días, tuí llamado á la cabecera de un enfermo, renitente hasta entonces y obstinado en rechazar los auxilios de la Religión. El celoso Párroco del lugar, que quiso prestarle sus auxilios, había sido bruscamente rechazado; un Padre Jesuíta que, con la unción que les es propia, intentó lo mismo, no había sido más afortunado. Hallábame por casualidad en aquellos contornos dando un paseo con mis alumnos, cuando me refieren el hecho. Acudo entre esperanzado y temeroso, y desde la primera visita me persuado de que los protestantes habían arruinado aquella alma, adornada por otra parte de bellas cualidades. Mi trato, que procuré fuera amable, lo conmovió hondamente, y me captó su simpatía;

empero no daba esperanza ninguna; á mis observaciones respondía con frialdad: « Dios es bueno y su culto es espíritu ». Por manera que no admitía ni los Sacramentos, ni el culto de los Santos. Por la noche volví, y logré me aceptara la medalla de María Auxiliadora y del Sagrado Corazón. Al día siguiente en mi visita matutina observé que tenía delante un cuadro del S. Corazón. Sin embargo, ni en ésta ni en las tres visitas siguientes logré vencerlo del todo. El tiempo urgía: la recia enfermedad que le había ya destruído el pulmón, el corazón y demás vísceras, amenazaba llevarlo de un momento á otro á la tumba, y además nosotros debíamos tornar á casa. Toméle la fría mano para despedirme, diciéndole con llanto: « Amigo mío; ha despreciado V. el don de Dios ». Miróme con aquellos ya moribundos apagados ojos, dos lagrimones rodaron por sus mejillas, y con acento de profundísima tristeza, me dijo: « Padre, le doy las gracias por la bondad que ha tenido conmigo; pero no puedo complacerlo, no me confieso: ruegue por mí ». Partido el corazón, abandoné la casa. Corrí á la iglesia, y dije á María: « Tú que eres la madre y el auxilio de los cristianos, no dejes perecer esta alma; ve que lleva tu medalla; por los méritos de tu siervo D. Bosco, obténnos del Sagrado Corazón la gracia: yo publicaré tus glorias ». Monté á caballo, y triste, pero lleno de confianza, torné á casa.

Tres días después, recibía de la familia este telegrama: « Confesóse, murió ». — Agradecido, publico la gracia. ¡Bendita seas, Madre amada!

RODOLFO FIERRO

Pbro. Salesiano.

Mosquera (Colombia), Enero de 1905.

¡Qué buena es María!

Cumplo con el sagrado deber de gratitud á la Sma. Virgen María Auxiliadora haciendo publicar en el *Boletín Salesiano* el favor que concedió á mi hijo Julio, librándolo de una muerte cierta é inmediata, en los días 11 y 12 del pasado diciembre. El niño sufría de una fuerte desintería, tanto que el médico creyó cercano su fin. Llena de angustia me postré ante la imagen sagrada de María Auxiliadora pidiéndole me concediera la gracia de aliviar á mi hijo de tan terrible mal, empezando inmediatamente una novena. Siento no poder hacer una clara explicación de los sensacionales detalles de tan hermosa transición; no había

aún terminado la novena, cuando el niño empezó á mejorar.

Agradecida de esta gracia, doy mil pesos para celebrar una misa en el altar de María Auxiliadora y deseo se publique esta gracia en el *Boletín Salesiano* para mayor honra y gloria de Dios y de su Sma. Madre, para que recurran á ellos todos los afligidos, seguros de que encontrarán alivio en sus penas y consuelo en sus amarguras.

MERCEDES DE PIANETA

Cooperadora.

Soledad (República de Colombia), 6 de Enero de 1905.

María todo lo puede.

Hacía cuatro largos años que una aguda enfermedad venía consumiendo por grados mi medio gastada existencia y la exigua fortuna que Dios me concediera.

En balde consulté á muchos médicos y probé de aliviarme con mil medicamentos y cuidados, por que nada era bastante para calmar mi dolencia.

Un hijito mío, presentemente educado en las Escuelas Salesianas de esta Capital, temeroso de quedar antes de poco sin madre, me encomendó al auxilio de María que todo lo puede, haciendo una novena para obtener mi curación. Cuando ésta llegaba á su término comencé á sentir mejoría; encontrándome en este momento casi curada del todo.

Por tan señalado favor, yo y toda mi familia damos gracias á María Auxiliadora, prometiendo eterno agradecimiento á la poderosa Auxiliadora de los Cristianos.

RAMONA CASANOVA.

Valencia (España), 17 de Octubre 1904.

Confianza en María.

Siempre que he acudido á la Reina de los Cielos nunca ha dejado de socorermé.

Padeciendo un hijo mio de convulsiones y teniendo que ir á tomar los baños que el médico le había prescrito y no pudiendo acompañarlo, mis apuros fueron grandes temiendo que durante el viaje se le repitieran los ataques que con frecuencia solían darle; no sabiendo que hacer en tan grave apuro para una madre, lo encomendé á María Auxiliadora poniéndole una medalla al tiempo de montar en el tren, y María Santísima oyó mis súplicas, pudiendo llegar mi hijo sin contratiempo alguno, por lo que le doy mil gracias.

También he recibido otra gracia de la Reina de los Cielos.

Una hermana mía cayó enferma de pulmonía; encontrándose sola y siéndole imposible aviarme, se encomendó con todo su corazón y con gran fe á María Auxiliadora, prometiéndome, si le concedía la salud, publicarlo en el Boletín. Fué escuchada su súplica, pues al día siguiente, pudo dejar el lecho, sin haber tomado medicamento alguno: por lo que tanto mi hermana como yo, damos mil gracias á la Santísima Virgen.

Á ruegos de la agraciada lo hago público.

MARIANA VELAZQUEZ

Sevilla (España) 10 de Marzo, 1905.

Loor a María.

En Enero del año pasado acometióme una enfermedad grave; fui asistida por los mejores médicos de León. En mi vida había sentido lo que entonces; creía estar dañada, pues tenía los sudores nocturnos, dolor al pecho y las espaldas. Mi familia ponía los medios posibles por curarme de tan cruel enfermedad. Y mi vida sólo era llorar. En tan triste situación aconsejéme una Señorita implorase el auxilio de María; cosa que hice, con gran fe. Mandé celebrar una misa cantada en su capilla, despues de haberle rezado su novena. Empecé á visitar la imagen de María en su capilla y á medida que aumentaban las visitas, mayor alivio sentía en mi enfermedad. Prometí publicar la gracia, y como estoy casi sana, lo hago, alabando una y mil veces á María Auxiliadora, deseando que todo el mundo la vengere.

EMPERATRIZ SALAMANCA.

Chinandega (Nicaragua) Febrero, de 1905.

María Auxiliadora la curó.

En el mes de mayo, del corriente año, empezó á sufrir de una afección en el bazo, mi hijita María, de cinco años de edad: enfermedad que contrajo en las costas del Norte de esta misma República. La enfermedad tomó proporciones tan alarmantes, que los facultativos dudaban sobreviviera, pues además del acceso del mencionado órgano se había desarrollado una *malaria* que la tenía postrada, por cuya razón su preciosa existencia se hallaba al borde de la tumba.

Llevaba ya más de tres meses de sufrimiento, y en medio de mi tribulación pedí á María Auxiliadora, Reina de los Cielos y protectora de la humanidad, unos días antes que el facultativo pusiera manos en mi enfermita, que me la devolviera á la vida guiando la mano del cirujano. En efecto, dos días antes de la operación ofrecí á la Santísima Virgen que la haría su devota, que le rezaría su novenario y daría una limosna publicando tan señalado favor en el *Boletín Salesiano* como testimonio de gratitud. Todo esto fué en la vispera de la operación; pues

el facultativo Doctor Don Emilio Lacayo, no garantizaba la vida. Se llevó á cabo la operación extrayéndosele como un "litro de pus" habiendo resistido la pacientita despierta tan difícil como dolorosa operación, con asombro de muchas personas; pues se veía que una mano invisible protegía y sostenía á mi querida hijita y guiaba la cuchilla del facultativo. La enfermita se encuentra actualmente gozando de buena salud. Loor á la Reina del Cielo y de la Tierra, que cuida de sus devotos hijos.

FELICITAS DE VILLAVICIENCIO.

San Marcos (Nicaragua) 25 de Noviembre de 1904.

María Auxiliadora siempre nos escucha.

Desde que la Comunidad de RR. PP. Salesianos se estableció en esta Ciudad, yo me hice uno de los devotos de la Reina de los ángeles, María Auxiliadora.

Siempre que le he pedido alguna gracia, Ella me la ha concedido, y ahora voy á publicar una que ha pocos días me concedió.

Se hallaba mi pobre padre gravemente enfermo de un fuerte ataque de gripe que degeneró en pulmonía; y viéndose los facultativos sin esperanzas en las medicinas, mandaron le fuesen administrados los Santos Sacramentos que con sumo gusto él recibió: terminado tan comovedor acto, yo me dirigí á la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen donde reside dicha comunidad y me arrodillé á los pies de María Auxiliadora, pidiéndole la salud para mi pobre padre, prometiéndome si me lo concedía mandar decir una misa en su altar y le hacer la devota novena que el R. P. Director de dicha Comunidad me dijo que Don Bosco acostumbraba á recomendar á los devotos de María. Doy gracias á María por la gracia que acaba de concederme, y al mismo tiempo al siervo de Dios Don Juan Bosco que también me ha escuchado en las súplicas que le hice.

MANUEL CASAUBON SOLANO.

Écija (Sevilla) 5 de Diciembre de 1904.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Alboraya (Valencia-España) — *A. B.*, por un favor señalado obtenido de María Aux.

Barcelona (España) — *María Caridad Rodríguez*, hace público su agradecimiento, por haber obtenido de tan buena Madre una señalada gracia.

Bélgida (Valencia-España) — *Remigio Valls* envía al Oratorio de S. Antonio varias limosnas que le fueron entregadas por algunos devotos agradecidos á María Aux. por favores obtenidos.

Betijoque (Trujillo-Venezuela) — *José M. Castellano*: Doy infinitas gracias á María Aux. porque,

con su poderosa intercesión, ha librado á mi hija *Euricia de Jesús* de una tenaz enfermedad que le ponía en peligro la vida, y exhorto á todos los lectores á esperar y acudir en el poder María.

Burgadá de Monsolí (Gerona-España) — *José Sarral* da gracias á María Aux. por un favor alcanzado.

Caracas (Venezuela) — *Isabel H. de Rodríguez*, agradecida por dos especiales favores obtenidos.

Conqueruda (Soria-España) — *Don Juan López Alonso*: Encontrándose una hermana mía en grave peligro, acudí á María Aux. ofreciéndole una limosna y publicar la gracia: desde entonces mejoró notablemente.

Cuart de Poblet (Valencia-España) — *Concepción Jimeno* da infinitas gracias á María Aux. por tres favores obtenidos.

Gerona (España) — Una devota de María Aux. por varios favores recibidos, manda una limosna que prometió.

Ibidem — *Engracia Falgues* y su hija *Angela* mandan celebrar una misa en acción de gracias á María Auxiliadora por haberles alcanzado la salud en una enfermedad que padecían.

— *Carmen Fible* y *Ferrer* da gracias á María Aux. por un favor alcanzado y remite una limosna.

Gigante (Colombia) — *D. Manuel M^o Rada Pbro.* rende testimonio público de gratitud á María Aux. por un señalado favor obtenido mediante su poderosa intercesión, y hace votos al cielo por que el culto y devoción de su Divina Bienhechora, tome cada día mayor incremento en el pueblo cristiano.

Granada (Nicaragua) — *Joséfa Dolores Montiel*, da gracias á María Aux. por un favor recibido. — *Francisca de Veividea (de Masaya)*, por una gracia alcanzada.

La Plata (R. Argentina) — *Alberto Berretta Rojas* agradecido á nuestra bondadosa Madre María Aux. por varios favores recibidos.

Managua (Nicaragua) — *María Mercedes Zabala* da gracias á María Aux. por haber recobrado la salud. — *Guadalupe Espino*, por haber obtenido la curación de varios males que padecía. — *Teresa Sandoval*, por haber obtenido de María Aux. que su hermano sanara de una pulmonía.

Ibidem — *Juliana Villalta de González*, *Aurora Ramírez*, *Isabel Medal* y *Lorenzana de Ramírez* dan público testimonio de gratitud á María Aux. por especiales favores obtenidos.

Murcia (España) — *Alejo Molina Márquez*, agradecido á María Aux. por haberle obtenido un favor señalado, da una limosna para su culto.

Palafrugell (Gerona) — *D. J. P.*, da gracias á María Aux. por un favor recibido de tan piadosa Madre.

S. Juan de Dios Dados. (Costarica) — *Gertrudis Murcia*, *Procesa Valverde*, *José M^o López*, *Rafaela*, *Manuel* y *Rafael Monje* agradecidos á María Aux. por favores obtenidos envían una limosna para su culto.

Sort (Lérida-España) — *José Viros*, por favor recibido de María Aux. doy una limosna.

San Clemente (Chile) — *Luisa Miranda* y *Gregorio González* dan gracias á María Aux. por haber alcanzado lo que pedían.

Ibidem — *Julio Ramírez*. — En Mayo del año pasado, encontrándome en situación apurada y después de probar todos los medios para salir de ella, recurrí con fe y confianza á María Aux. Á los pocos días mis súplicas habían sido escuchadas, aun en más de lo que yo esperaba.

Talca (Chile) — *José M^o Roco*: Mi hija enfermó gravemente en el campo y no sabiendo que remedios darle, acudí á María Aux. prometiendo una misa y una limosna. Mejoró mi hija sin remedio alguno y el día siguiente se encontró perfectamente sana. Agradecido cumpló lo prometido. — *Carlota T. de G.* Doy gracias á María Aux. por favores que se ha dignado concederme.

Valencia (España) — *A. M. Coop.* sal.: Encontrándome en momentos de angustia por tratarse de un asunto de honra é interés, acudí á María Aux. ofreciendo mandar decir una misa y publicar la gracia: mi plegaria fué benignamente escuchada y yo cumpló gustosa lo prometido.

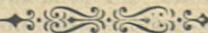
Ibidem — *Francisca Turio*: Tenía en el pie, desde hacía mes y medio, una herida que me producía horribles dolores, especialmente cuando el médico me lo curaba. Viendo en el BOLETÍN las gracias que María Aux. concede á los que á Ella acuden, empecé una novena, y al séptimo día empecé á sentirme mejor y hoy estoy perfectamente curada. — *Francisca Sanz* ofrezco dos misas y un ex-voto por un favor recibido. — *Milagros Ribera*: teciendo á un hijo con fuertes calenturas, coloqué sobre el enfermo una estampa de María Aux. prometiendo una limosna y publicar la gracia si sanaba. Mi esperanzas no fueron frustradas: al poco tiempo el niño se halló perfectamente curado.

Vinces (Ecuador) — *Juan León* y *Montiel*, da público testimonio de gratitud á María Aux. por haber curado instantáneamente de un fuerte cólico que no había podido curar la medicina. — *Carmen Arias v. de R.* y *Severo Rodríguez* dan gracias á María Aux. por favores recibidos. — *Manuela v. de Pimentel*, *Mercedes de Morán*, *Rosa Ester Pimentel*, *Onésimo Fuentes* y *Benjamin F. de Donoso*, agradecidos á María Aux. por favores recibidos, envían una limosna,

Súplica á María Auxiliadora.

Un excelente Señor de Buenos Aires se recomienda á las oraciones de todos los lectores para alcanzar de María Aux. una gracia especial que necesita.

N. B. — Suplicamos encarecidamente á los agraciados, se sirvan indicar *con claridad, su nombre y apellido*, y el *pueblo, provincia y nación* de su residencia. Si la cualidad de la gracia exige que se conserve el incógnito, sirvanse advertirnoslo y publicaremos sólo las iniciales; pero necesitamos saber la proveniencia precisa de las gracias para poder responder de su autenticidad. Es cosa que vivamente recomendamos.



IMPORTANTE PUBLICACIÓN

SU SANTIDAD PIO X ha autorizado á la *Libreria Salesiana de Turin* para publicar la edición oficial del **LIBER GRADUALIS** reservada á la Tipografía Vaticana.

La edición, con las notas musicales de Solesmes, y de 900 páginas de texto, resultará espléndida — El precio es de 6 liras (al cambio de 31 0/0 con 7,86 ptas) — Saldrá á la luz dentro de pocos meses: pero suplicamos se hagan los pedidos con anticipación: de este modo se contribuye á cubrir los gastos que la Libreria debe hacer para publicar esta Edición oficial.

Dirigirse á: La Libreria Salesiana - Cottolengo 32 - Turin - Italia.



CRÓNICA SALESIANA

TURÍN — Fiesta solemne de María SS. Auxiliadora en el Santuario de Valdocco. — Grandiosa é imponente, apesar de la inclemencia del tiempo, resultó la fiesta de María Auxiliadora, que siempre, pero especialmente desde la solemne Coronación de su bendita Imagen, ha revestido gran aparato y acompañado particular fervor. Cada año se nota mayor afluencia de fieles y peregrinajes, mayor intensidad de fervor, mayor suntuosidad en las funciones.

La fiesta fué precedida por un devoto mes, comenzado el 23 de Abril, Pascua de Resurrección. El mes de María Auxiliadora no es más que el mes de las flores, con su mismo fervor, sus mismas funciones, y la misma frecuencia de fieles, solo difiere de aquel en que empieza una semana antes para terminar el día 24 de Mayo, solemnidad de María Auxiliadora y se concluye con una solemne novena.

Devoto, pues, y solemne transcurrió el mes bendito de María Auxiliadora, en el Santuario de Valdocco que por la mañana y por la tarde se veía lleno de fieles. La función diaria era doble: por la mañana á las 5 y media, por la tarde á las siete, ambas con sermón y Bendición con S. D. M. La frecuencia de los fieles á los sermones dió consoladores resultados, pues aparte de la piedad de todos, las Comuniones fueron numerosísimas: más de treinta mil se distribuyeron durante el mes, á las que si añadimos diez mil del día de María Auxiliadora y dos siguientes, nos da el número de más de *cuarenta mil comuniones!*

En medio de tanta afluencia y fervor de los fieles llegó la solemne Novena, y apesar de que parecía imposible pedir más piedad y asistencia, por la mañana el Santuario no sólo se llenaba durante la función, sino que seguía lleno hasta tarda hora de almas hambrientas del Pan de la vida, mientras que por la tarde la elocuente y viva palabra del M. Iltre. Sr. Stelluti-Scala enfervorizaba á los numerosos oyentes que asistían á las funciones.

El día 17 se celebró solemne conmemoración de

de la Coronación Pontificia, interviniendo el Excmo. Sr. Spandre, Obispo Auxiliar de la Diócesis. La víspera de la fiesta, tanto á la conferencia dada por el Dr. D. Pedro Gallo S. S., como á las primeras vísperas pontificadas por el Excmo. Sr. Castrale, Obispo tit. de Gaza, acudió al Santuario inmenso pueblo. ¿Qué diremos del espectáculo, que después de las sagradas funciones, la noche de la víspera y la siguiente, presentaba la plaza del Santuario, espléndidamente iluminada hasta tarda hora! Cánticos de júbilo, plegarias é himnos se iban repitiendo sin cesar ante la S. Imagen, mientras que fuera un inmenso gentío se solazaba contemplando la iluminación de la fachada y de la cúpula.

El día 24, **festividad de María Auxiliadora** el Santuario se abrió á las 3 de la mañana. Desde las 2 de la mañana hasta las 11 se celebraron continuamente misas en los 13 altares del Santuario. A las 5 1/2 el R. P. Rúa celebró la primera Misa de la Comunidad: á las 7 el Excmo. Card. Agustín Richelmy celebró la segunda: á las 10 pontificó el Excmo. Sr. Castrale, obispo tit. de Gaza y antes del ofertorio pronunció un hermoso y elocuente panegírico el M. Iltre. Sr. Stelluti-Scala. Desde la madrugada hasta muy avanzada la noche el templo estuvo siempre concurridísimo. El tiempo lluvioso y cubierto impidió la solemne procesión que se proyectaba después de las Vísperas pontificales, pero con todo las manifestaciones de fe dentro del Santuario continuaron con no interrumpido fervor.

De todas las provincias de Italia, especialmente del Norte, el día de la solemnidad y en los sucesivos, llegaron numerosos y devotos peregrinajes que se turnaban en las funciones del templo y que, dada la variedad de los peregrinos, daban al Santuario un aspecto nuevo y hermoso.

Al terminar esta breve reseña de la festividad de nuestra Augusta Patrona, damos gracias á la Divina Providencia por el desarrollo portentoso de esta devoción y suplicamos á los Cooperadores que no se cansen de predicarla y propagarla, pues Ella

es el signo dedito de nuestra bandera y Ella es nuestra defensora en las batallas de la vida: la dulcísima, la augusta Madre de Dios, María Auxiliadora.

Por España GRATA VISITA

En VILLAVERDE DE PONTONES (Santander). — Esta Inspectoría Céltica está de plácemes por la gratísima visita de nuestros amados Superiores, el señor **Don Felipe M. Rinaldi** y el Sr. **Don Luis Rocca**. ¡Cuánto aprecio, amor y entusiasmo por D. Bosco y su digno Sucesor despierta la presencia de tan distinguidos personajes! Doquiera llegan, se ganan las simpatías y se roban los corazones de todos. Los días 6 y 7 de Marzo la casa de Villaverde tenía la grande dicha de albergar á los venerados visitantes. Entre recibimiento, academia, cantos y músicas, discursos, conferencias públicas y privadas, las horas pasaron tan rápidas como instantes. Todo pasa aquí bajo; mas el recuerdo de esta visita quedará profunda é indeleblemente grabado en nuestros corazones.

CARABANCHEL (Madrid) — **En el Seminario del Sagrado Corazón de Jesús.** — Nos comunican: Cuando nos enteramos de la próxima venida de nuestros amados superiores, Rdo. Sr. **Don Felipe M. Rinaldi** y Rdo. Sr. **Don Luis Rocca**, imposible es describir el júbilo que inundó nuestros corazones. Superiores y alumnos de este novel seminario salesiano, deseaban por momentos estampar ósculos de amor y gratitud en las manos de D. Felipe M.^a Rinaldi, que por tantos años fué el oráculo y esforzado campeón entre los Salesianos de esta nuestra bendita España, y de D. Luis Rocca que aun no tenemos la dicha de conocer.

El 10 de Marzo á las 7 de la tarde entraban dichos Sres. en este oasis del Sagrado Corazón de Jesús y María Auxiliadora, en medio de las más entusiastas aclamaciones de Superiores y alumnos, más bien que como subordinados como amantes hijos que no podían contener el corazón en el pecho de alegría, formando en su derredor apretado grupo para besar sus manos y escuchar de sus labios sabias y cariñosas palabras llenas de la dulzura de los justos. Los acompañaba el muy Rdo. Sr. Inspector de la provincia Bética. Bajo hermoso cuadro de María Auxiliadora y frente al de nuestro venerado padre D. Bosco, que se halla en el centro de la escalera que da acceso al segundo piso, sentados en modestos sillones para descansar un momento, escucharon el tradicional *Andiamo, compagni*, cantado por todos con gran entusiasmo; después un estudiante leyó una cordial y afectuosa bienvenida á tan queridos huéspedes, la que fué ovacionada, mereciendo cariñosa respuesta de nuestro amado padre D. Rinaldi. De allí pasamos á nuestra diminuta capilla, en la que con apuros cupimos, entonándose solemne *Te Deum*.

El sábado 11 llegaron los Sres. Inspectores de la Tarraconense y Céltica. Los Rdos. Sres. Don

Felipe M.^a, Rinaldi, D. Luis Rocca y los tres Inspectores celebraron durante este día dos conferencias que versaron sobre asuntos importantes de especial interés para nuestra querida España.

El 12 á las 7,30 celebró misa de comunidad el muy Rdo. Sr. D. Luis Rocca, durante la cual se cantaron preciosos motetes. A las 10 ofició solemnemente el muy Rdo. Sr. D. Felipe M.^a Rinaldi, oyéndose suavísimas melodías de S. Gregorio, en las que admiramos una vez más la unción de la música propiamente del cielo, en que con tanto gusto y solicitud nos amaestra el dignísimo Sr. Director de este Seminario.

Durante todo el día, la más santa y cordial alegría reinó entre salesianos y novicios. ¡Bien podíamos exclamar: no hay más que un solo pensamiento y un solo corazón!

A las 4 de la tarde los Rdos. Superiores asistieron á nuestro improvisado teatro, en donde se exhibieron pobres cortinas y otras cosas que se suponen; esto por sobra de decoraciones. ¡Ojalá hubiese algún caritativo Cooperador que nos propocionara material, aunque usado, para nuestros ejercicios de declamación; le quedaríamos sumamente agradecidos.

La función de teatro y velada no fué más que una demostración sincera de amor filial. Bonito y sencillo himno de ocasión dió comienzo á dicha fiesta: nuestro amado P. Director pronunció sentido saludo, en el que presentó á nuestros muy Rdos. Superiores á una selecta concurrencia de este noble pueblo de Carabanchel. Acto seguido se declamaron bellas composiciones en prosa y verso. También representaron los buenos adscritos el precioso drama del R. P. Francesia, *Ad Golgotham*, que fué magistralmente interpretado. Los mismos representaron el bellísimo cuadro: *El llanto de un Angel*, de D. C. M.^a Vidal. Terminó el acto con hermosas palabras que dirigió á los circunstantes el muy Rdo. Sr. D. Rinaldi.

A las 7, después de los solemnes Visperas, el muy Rdo. Sr. D. Pedro Ricaldone pronunció una hermosa plática, enforvorizando en gran modo á estos buenos adscritos, dando también la bendición con S. D. M.

El Rdo. Sr. D. Luis Rocca puso término á este hermoso día, dándonos las buenas noches; nos parecía estar viendo y oyendo á nuestro buen padre D. Bosco, ya por que nos hablaba el dulce idioma italiano, ya por la virtud que se reflejaba en su rostro y palabras. Así terminó este feliz día; que pocos tan dulces volveremos á ver.

El 13 celebró la misa de comunidad el Rdo. Sr. D. Luis Rocca; después del desayuno nuestro querido Sr. D. Rinaldi, no sin antes haber hablado con cada uno de nosotros en particular, nos dió hermosa conferencia de despedida en la capilla; terminada la cual marcharon para la casa de Madrid.

¡Que pronto pasan estos hermosos instantes de amor entre padres é hijos.

EN VIGO (Pontevedra). — Gratas horas de júbilo y alegría inmensa nos ha proporcionado la venida tan suspirada y feliz de nuestros muy

amados y dignos Superiores, D. Felipe M. Rinaldi y D. Luis Rocca. Serían las 4 de la tarde, cuando nuestro Sr. Director, en compañía de varios bienhechores nuestros y numerosa concurrencia, se hallaba en la estación esperando su llegada.

¡Qué satisfacción y consuelo hubo de experimentar el R. P. Rinaldi al cruzar las calles de una ciudad que tan amada y conocida le era !..... pero mayor, mucho mayor consuelo sintió en su corazón al verse rodeado de unos 200 niños que le aclamaban frenéticos y entusiasmados, cantando un himno de triunfo. Enseguida pasaron á nuestro salón de actos. Formaban la presidencia D. Felipe M. Rinaldi, D. Luis Rocca, D. Pedro Cogliolo, D. Ramón Zabalo nuestro Sr. Inspector, el párroco del Sdo. Corazón y numerosos bienhechores del Colegio.

La escolanía interpretó lindamente 3 bonitos números y los niños merecieron en la declamación los mas calurosos aplausos. Al final D. Rinaldi con frases impregnadas de amor paternal saludó á todos y los animó al mismo tiempo á la virtud y al estudio.

El 23 de Marzo pasó á la parroquia del Sdo. Corazón, donde le aguardaba numeroso gentío, á quien dirigió una sentidísima plática de amor y consuelo cual un buen Pastor.

Finalmente el 24 se despedía de nosotros, dejando tan dulce y grato recuerdo que jamás se borrará de nuestros corazones.

SANTANDER (España) — Fiesta de María Auxiliadora. — De « *El Diario Montañés* » cortamos :

Con extraordinaria solemnidad se celebró en el Colegio Salesiano la anunciada fiesta en honor de María Auxiliadora.

Por la mañana, á las siete y cuarto, hubo Misa y Comunión de Cooperadores Salesianos y alumnos. Se acercaron á la Sagrada Mesa numerosos alumnos, y entre éstos más de veinte que comulgaban por vez primera, convenientemente preparados por los Padres Salesianos para tan sublime acto.

Á las diez y media se celebró Misa solemne con asistencia del Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis. Dijo la Misa el reverendo Padre Romeo, S. J., superior de esta residencia.

Del sermón estuvo encargado el reverendo Padre Superior de los Carmelitas de esta residencia, que pronunció una elocuente oración sobre la devoción á María Auxiliadora.

El coro de alumnos del Colegio ejecutó admirablemente una preciosa Misa.

Después de la comida, la brillante banda de música del Colegio interpretó escogidas composiciones y un magnífico *Gramophone* reprodujo hermosas piezas de canto, banda y orquesta.

Á las cuatro y media tuvo lugar el ejercicio del Mes de las flores; asistió nuestro venerable Prelado, que al terminar dió la bendición al nu-

meroso concurso de fieles.

Antes de las seis de la tarde el amplio salón-teatro del Colegio se hallaba lleno de numerosa y distinguida concurrencia.

La velada, como todos los demás actos celebrados, fué presidida por el Excelentísimo Prelado, que fué constantemente aclamado por los alumnos.

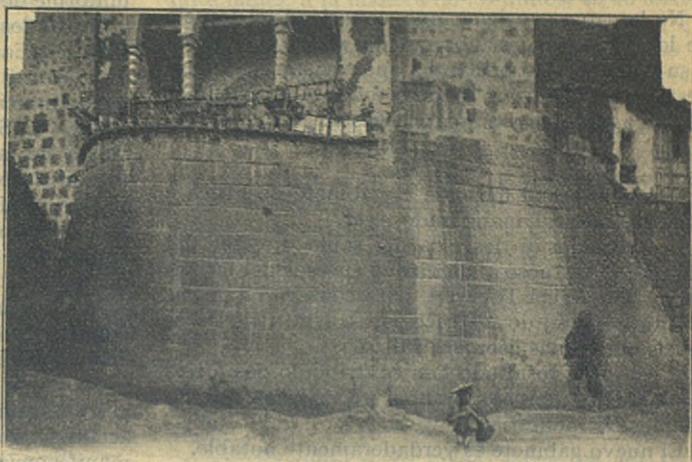
La sección de declamación puso en escena una comedia en tres actos que fué perfectamente interpretada.

En los intermedios el coro de niños cantó acertadamente algunos números de música.

El ilustrado director del Colegio, Don Jesús Carballo dió á continuación una conferencia.

Empezó el virtuoso sacerdote dando las gracias al venerable Prelado y á todos los que asistían á la fiesta.

Después dijo que así como en una sociedad, en determinadas épocas, se da cuenta á los socios del



Cuzco-Perú — Ruinas del templo del Sol.

La parte superior es un templo cristiano.

estado de la misma, así los Salesianos, cumpliendo su Reglamento, tenían que dar cuenta á los cooperadores y bienhechores de la obra de Don Bosco, de la marcha y estado actual de la institución.

Relató los adelantos introducidos en la enseñanza con la implantación de las clases de música, violín, y dibujo lineal y de figura.

Hizo notar el gran adelanto que representaba la inauguración del gabinete de física é historia natural, gracias á dos ó tres cooperadores que con notable desinterés han contribuido á tan necesaria y útil mejoría.

Refiriéndose luego al estado de las obras del nuevo edificio que para Colegio Salesiano se construye en el paseo del Alta explicó las causas de la demora en trasladarse á aquel local, haciendo atinadimas consideraciones sobre el asunto.

Terminó diciendo que los Salesianos se darán por satisfechos si sus trabajos corresponden á las constantes pruebas de afecto que reciben de los cooperadores.

Se puso después en escena una zarzuela que

cantaron los niños con gran afinación.

Para terminar la velada, nuestro amadísimo Prelado se dignó dirigir la palabra á los concurrentes.

Su Excelencia Ilustrísima, en brillantísimos períodos, felicitó por su obra á los Salesianos, excitó á los niños á que continuaran tan útiles y sabias enseñanzas y recomendó á los cooperadores continuasen prestando su apoyo y protección á la obra salesiana.

Terminó autorizando al director del Colegio para que en su nombre se repartiese á los niños una merienda.

Entre la concurrencia vimos á los muy ilustres señores Provisor, Arcediano y Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral y á otros respetables sacerdotes.

Asistieron también á la fiesta los superiores de los Carmelitas, Agustinos, Jesuitas y Pasionistas de las Residencias de Santander.

No hay que consignar que, conociendo el desvelo de los Padres Salesianos por los niños que tienen á su cuidado y la brillantez que revisten todas las fiestas que organizan, salieron todos satisfechísimos de tan agradable y simpática fiesta.

* * *

Merece especial mención el gabinete de Física é Historia natural inaugurado ayer.

Los trabajos y desvelos del sabio director del Colegio, el virtuoso y dignísimo sucesor del inolvidable Don Angel Tabarini, para conseguir tan importante medio de instrucción, se han visto coronados por el más lisonjero éxito.

À este feliz resultado han contribuido dos ó tres cooperadores, cuyos nombres no citamos por no ofender su modestia.

El nuevo gabinete es verdaderamente notable.

Está dotado de diferentes instrumentos de Física, aunque no todos los necesarios, por lo caro que resulta un material completo.

También existen varios aparatos para el estudio de la Química.

En Historia natural hay curiosísimos ejemplares.

De biología existe una completísima colección, la mejor, quizá, de todos los gabinetes análogos.

En mineralogía hay bastantes ejemplares y los mismos niños en sus excursiones están completando esta sección.

El gabinete, instalado perfectamente, fué visitadísimo. Durante toda la mañana el director Padre Carballo explicó detenidamente á los visitantes el objeto de los diversos aparatos.

Con seguridad que no ha de faltar á los Salesianos ayuda en su meritísima obra, para que el colegio esté dotado de lo necesario para la enseñanza y en breve se inaugure el nuevo local. Todos han de contribuir á tan útil y provechosa labor que redunda en beneficio de los pobres niños desamparados.

Es á lo que aspiran los virtuosos hijos de Don Bosco. Todo por los pobrecitos niños.

El bien que están haciendo en Santander es incalculable. Las personas de nobles sentimientos, que se interesan por el bienestar de sus prójimos

y por el progreso de su ciudad, no deben perder de vista la obra de los Salesianos.

Hoy se están tocando ya los beneficios de sus desvelos y de sus sacrificios, que sólo Dios puede premiar como se merecen.

LA PAZ (Bolivia) — Fiesta de S. José — Solemne reunión. — Cortamos de « *El Comercio de Bolivia* »:

Brillante resultó la fiesta que el domingo tuvo lugar en el Colegio de Don Bosco, festejando á San José, patrono del Director, P. Reyneri.

El domingo, á las nueve, tuvo lugar la misa solemne, á la que asistieron diversas personas y muchos de los cooperadores de la Capital.

Al Acto literario celebrado por la tarde en el salón del Colegio acudieron ilustres personajes.

El Exmo. Sr. Presidente de la República honró con su presencia la fiesta literaria-musical, llegando á las 2 p. .. con su escolta, que estrenó un vistoso uniforme de parada.

Entre los asistentes, notamos á los Ministros Capriles, Castillo y Pinilla; al Cónsul Italiano señor Torti, y á los señores H. Gutiérrez Presidente de la Municipalidad, V. Farfán, R. Zapata, A. Iturralde, J. S. Machicado, Fresbítero Chávez, Capellán de las Universidad, al Rector del Colegio de San Calixto, y otros PP. Jesuitas; al Provincial de la Merced con otros PP. de ese Convento, Teniente Coronel Michel, Angel M. del Solar y á infinidad de otras personas que sería largo enumerar.

Los discursas, y poesías fueron aplaudidísimos. Numerosos obsequios recibió el P. Reyneri como demostración del cariño que ha sabido conquistarse en la Paz.

Al terminarse la función, el P. Reyneri, con acento conmovido y frase elegante, agradeció la manifestación de los ex-alumnos, de los actuales y de las diversas personas que habían concurrido al acto.

— Los ex-alumnos, aprovechando la fiesta de su antiguo Director, inauguraron entre ellos una sociedad, para continuar moralmente vinculados al establecimiento en donde crecieron y aprendieron los oficios de que hoy viven.

Felicitemos á los ex-alumnos Pazeños por tan acertada decisión: de estrecharse entorno á la bandera de D. Bosco que es bandera de paz, de trabajo, de religión, de adelanto.

TRELEW-CHUBUT-ARGENTINA. — Colocación de la primera piedra de un templo católico dedicado á María Sma. Auxiliadora. — El lunes 3 del p. p. Abril, tuvo lugar la colocación de la primera piedra de la Capilla católica del pueblo de *Trelew*.

El tiempo favoreció la fiesta que fué concurridísima, hallándose presentes muchísimas familias de Rawson y aquella localidad.

Aumentaba el brillo de la función la presencia de la principal autoridad del territorio, que supo sobreponerse noblemente á todos los obstáculos, para contribuir con su prestigio moral al triunfo de la verdad católica, que es también la Religión del Estado.

Gracias á la buena voluntad y caballerosa cortesía del Sr. Capitán Hernández, el lugar de excavación en donde se debía hacer la función, estaba sombreado por un espacioso toldo, con un artístico contorno de banderas y gallardetes.

El Rvdo. Sr. Provicario principió dando breves explicaciones del acto litúrgico, que se cumplió con toda puntualidad.

Con este acto, el terreno y el edificio futuro quedan en propiedad y bajo la jurisdicción de la Iglesia Católica, como cosa consagrada al culto.

Al bajar los Sres. Padrinos la piedra, habló brevemente y muy emocionado el Sr. Daleoso, quien tuvo expresiones felices, como cuando dijo que se alegraba del acto cumplido en el día, no tan sólo por representar un gran progreso de nuestra Religión, sino que también porque á él se vinculaba el nombre de una respetabilísima familia, la del Sr. Ministro de Culto, Doctor Don Carlos Rodríguez Sarreta, que había aceptado el Padrinazgo.

Al terminar la función se hizo oír la palabra muy oportuna y autorizada del Sr. Gobernador. «El hombre en la vida, dijo, ora y trabaja: del fruto de su trabajo goza en esta vida y del fruto de su oración en la eternidad...» La forma literaria y la elevación de los conceptos nada dejan que desear; nos felicitamos por haberle oído y le agradecemos el favor que ha hecho á todos concurrentes.

Echábamos en olvido, que fué extendida un acta de la función, en que se hace constar que el templo está dedicado á Ntra. Sra. Auxiliadora; acta que se firmó por las Autoridades, Padrinos y gran mayoría de asistentes, y, que colocada y lacrada en un tubo metálico, se bajó después con la piedra en la excavación.

Los Señores representantes de los Padrinos fueron muy felicitados por el buen éxito de la fiesta y por su digna actuación. Unimos nuestros humildes parabienes á los demás, con los votos más sinceros de que el templo católico de Trelów, dedicado á N. S. J. C. y á María Sma. Auxiliadora, sea pronto una hermosa realidad.



VARIEDADES

Relatos históricos

MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA

LA INDIA JUANA

Vivía hasta hace poco en las afueras del pueblo de Viedma, centro de las Misiones del Río Negro, una india cristiana, muy vieja y casi ciega.

Practicaba poco ó nada las máximas de N. S. Religión, vivía en la mas completa pobreza y era conocida con el nombre de *Doña Juana*.

Después de las inundaciones de 1899, que todo lo destruyeron, se vió agobiada de achaques y de necesidades, hasta faltarle muchas veces lo necesario para la vida. Estas y otras causas obligaban á Doña Juana á ir muy á menudo al Colegio de las Hermanas de María Auxiliadora, á pedir limosna. Un día se presentó y dijo:

— «Hermana, yo ser muy pobre, dame yerbas y harina, que yo tambien tengo que vivir.»

— Con mucho gusto, Doña Juana, le contestó la Hermana, pero yo desearía verla también siquiera una vez en la Iglesia asistir á la santa Misa y recibir los Santos Sacramentos. ¿No es acaso Ud. cristiana?

— «Pá eso me llevo bien en mi casa. Que se confiesen no más las Hermanas: de mí Dios está contento y lo demás ¿pá que?»

— Ud. me dice que se lleva bien, sin embargo, yo sé que muy á menudo y apesar de su pobreza, admite bailes, á la manera de los indios, en su casa, y lo peor es que hay chicos, y son sus nietos, que presencian esas diversiones peligrosas y.... eso no está bien, mejor sería que Ud. les enseñara á conocer á Dios...

— «Vamos, hermana, como si no supiera conocer á Dios; yo hago eso pá que se crien alegres, pué yo sé que si los chicos están alegres, también cuando grandes estar... y mejor.»

Otro día entró en la portería del Colegio, y sin llamar tomó asiento y se quedó muy tranquila esperando. Pasó por allí una Hermana y le dijo:

— ¿Qué se le ofrece, doña Juana?

— «Espero la Hermana Teresa, pá que me dé algo pá comer.»

— Mientras espera, puede Ud. ir á la Capilla (estaba frente á la portería) y hacer una visita.... rezar....

— «¿Pá qué? si yo medio ciega ya no veo á Dios!»

— Pero Dios la ve ciertamente á Vd., y si le ruega, la escucha....

En esto llega la Hermana Teresa, encargada de atender á los pobres é instruir á las indígenas, y conociendo su grande ignorancia y su necesidad de instrucción le dijo:

— Yo desearía mucho que Vd. aprendiera á rezar, siquiera un poquito.

— «Yo ser vieja, ya no servir pá esas cosas, por Dios, déjame hija, que cuando yo me muera, mi alma volando, volando.... volando como los pajarritos pá too....»

Y hablándole la Hermana del juicio de Dios, contestó ella:

— «Déjame, hija, esas cosas, no sirven pa vivir; mejor llevarse en paz, tener pá comer y cuando sea más vieja, morir en la mata como... Créeme hija, yo ser vieja y saber mucha cosa.»

— «Ya veo lo que sabe! pero como no puedo sacarle de la cabeza esas ideas tan torcidas, permítame á lo menos una cosa, que yo sea su amiga y me prometa que cuando Ud. esté enferma me llamará á su lado, y hará cuanto yo le diga.»

Y ella (riéndose): — «Sí, hermanita, con tal que me des la salud y algo pá comer.»

— Sí, sí de cualquier manera procuraremos que Dios le dé la salud. ¿Me quiere, entonces por su amiga ?

— « Bueno, sí, sí. »

Venía cada semana á la portería, repitiéndose todas las veces las mismas escenas, más ó menos serias ó ridículas.

Un día, sintiéndose muy desfallecida—«á ver hermanita, le dijo, si me haces la caridad de alguna cosa, ando muy mal y no tengo ni pá un pucherito!»

— Iré á ver si hay algo para darle, entretanto vaya Ud. á la Capilla y encomiéndose á la Divina Providencia.

— «Hija, ya te he dicho otras veces que yo soy vieja y no sirvo pá esas cosas.»

— Bueno, bueno no se enoje, Doña Juana, vaya sólo para ver una linda Señora ; es la Madre de Dios y también Madre de todos los cristianos.

Y como el demonio la tuviera todavía ilusionada dijo :

«¡Ah! sí, ya veo que Vd me está engañando. Soy vieja de esas cosas, yo sabe muy bien... y no necesito que me engañen...»

— Dios me libre de engañar á una pobre anciana como doña Juana. Venga, pues, venga conmigo y estará Vd. contenta.

La toma del brazo y casi á la fuerza, la hace entrar en la Capilla, mientras ella seguía rehusándose y gritando : « yo no veo, yo no veo... yo... medio ciega. »

No se hallaba nadie en ese momento en la iglesia ; la Hermana, pues, la encierra dentro y la observa sin que ella se aperciba.

La vieja, como atónita, se puso á mirar de un lado á otro, de arriba á abajo ; por fin dió con la grandiosa estatua de María Auxiliadora y exclamó : « Ah ! ah!.. ahí está... »

No pudiendo distinguirla bien, se iba acercando siempre más y más hacia el altar ; cruzó la balaustrada, subió las gradas y colocóse sobre la tarima.

Desde allí miraba, la pobre, de hito en hito la estatua de María Auxiliadora ; y hablando en indio, parecía que dialogaba con una persona, sin que yo nada comprendiera.

Lo que en esos momentos pasó con la vieja Juana, lo que vió y oyó, no pudimos saberlo por entonces.

Pasaron unos meses sin tener noticias de ella, hasta que un día vinieron unas paisanas buscando á la Hermana Teresa : y preguntándoles ella lo que deseaban, contestaron :

— Vieja Juana estar enferma mucho en el campo, ahora venir al pueblo, estar en cama muy enferma, pedir Hermana amiga suya.

—Pobre Doña Juana, cuidádmela mucho, llamad al doctor y dadle remedios. Llevadle esta medalla de María Auxiliadora, decidle que tenga fe en la Virgen Santísima que la va á sanar.

Las paisanas se fueron ; pero en el mismo día volvieron diciendo :

— La enferma quiere Hermana amiga suya... la Hermana creyendo esto fuera para pedirle limosna, la encomendó á las damas Vicentinas, que muy pronto la socorrieron con carne y comestibles.

No siendo eso lo que más deseaba la vieja Juana, volvieron otras dos ó tres veces, diciendo siempre

que la enferma quería á la Hermana amiga suya....

La Hermana Teresa entonces presurosa fué, acompañada por la portera del Colegio, que todos conocen con el nombre de *abuelita* ; y al entrar en la choza de la vieja, le dice: buenas tardes, Doña Juana ¿cómo está Ud.?

—«Hermana, yo tanto desear Vd.; vos faltar promesa (y empezó á llorar) yo muy enferma casi muriendo, yo solita al mundo, sólo vos amiga, y muchas cosas tener aquí pa decir...»

— Tranquilícese, pues aquí estoy, tenía esperanza de verla muy pronto restablecida, por eso no vine antes... Pero no se aflija, Dios la va á mejorar pronto. Entretanto, dígame no más lo que tanto deseaba contarme.

— «Hija, yo no voy sanar más, y me voy morir ; por eso te llamé pá que me enseñes á rezar , confesar y ser yo también amiga de Dios. Si, hija, por caridad, por amor de Dios, te pido enseñame, ya todo voy á hacer ; en la gloria te voy pagar.»

— Con el mayor gusto : es lo que siempre deseaba.

— Pero dígame una cosa, ¿cómo es que antes no quería oír hablar de Religión y ahora tiene tantos buenos y santos deseos ?

— «¡Ah! sí, sí, todo diré como siento aquí (señalando el corazón)... aquella vez, vos me mandaste ver aquella Señora, la Virgen Madre de Dios ; ah !... me llamaba con la mano,... yo me acercaba, y Ella siempre seguía llámandome. Yo entonces no comprender nada ; después yo siempre soñar con esa Señora... Sí, sí, aquella Virgen linda, grande... muy buena... y me dice siempre que me quiere mucho y que si yo quiero ir con Ella tengo que ser amiga de Dios, confesar, recibir aquí en mi pecho á *Dió*, rezar pá hacer toda cosa bien.»

— Yo contestar no saber... y ella : Hermana enseñar. Todo eso tener yo secreto aquí en mi corazón y créeme hija, yo contar verdad y no engañar.»

— No lo dudo, respondió la hermana, y así debe ser como Ud. dice. ¿No se acuerda Ud. cuando yo la llevé á la iglesia, para ver á la SS. Virgen, Madre de Dios, y le dije que también era Madre nuestra ?

— « Es cierto, es cierto... »

— Una prueba ahora tiene Ud. segura de que Ella quiere ser Madre y más tarde recibirla en la gloria.

Y la pobre indígena insistiendo :

— « Sí, sí, pero pronto enseñame, pué yo ando muy mal, yo no voy sanar más. »

Conociendo la Hermana que la enferma estaba grave, se apuró á enseñarla á recordar su vida pasada, á acusarse en la Confesión, para obtener el perdón de Dios.

— Y bien doña Juana ¿quiere ahora que le digamos al Padre que venga ?

— « Sí, sí que venga : yo todo puedo decir, así Dios perdona... perdonar... yo vieja tener pecados viejos, mejor Padre viejo, saber más, pá mí mejor.»

Levantando al cielo sus manos trémulas, repetía :

¡Perdón Dios !... ¡Dios mío perdóname !...»

Fué el Padre, y hallándola preparada, recibió su confesión y le fueron administrados los S. S. Sacramentos....

— Con que doña Juana ¿ahora está contenta?
 — «Sí muy contenta; qué lindo, ahora soy hija de Dió. Dió es mi Padre, ya no quiero saber nada. yo espero aquí hasta que Dió me lleve con Él! ¿pá qué tantas cosas? Nada servir, nada ser, estar sólo con Dios.

Mira, Hermana, deseo que vengas á menudo á hablarme de Dió y de la Virgen Auxiliadora, y asistirme cuando me muera....»

Me olvidé una cosa pa decir al Padre viejo, y es que me haga la caridad de comprarme el cajón y enterrarme... como los cristianos...

—Bueno, yo me encargo de avisar al Padre viejo... y cumplirá con sus deseos.

Al día siguiente la pobre India Juana, rodeada de algunas piadosas señora del vecindario y unas pocas indígenas, trocaba su pobre y humilde choza con las espléndidas y eternas mansiones del Cielo...

¡La infinita misericordia de Dios la había sacado de un modo portentoso de las tinieblas de la ignorancia, y nuestra buena Madre María Auxiliadora la había librado de las pérdidas ilusiones del demonio!.....

Necrologia

Ceferino Namuncurá

Recordarán nuestros lectores dos preciosas cartitas de Ceferino Namuncurá publicadas en el mes de Abril del año pasado, en las cuales el joven hijo del primer cacique de la Patagonia manifestaba ingenuamente todo el candor y piedad de su alma. El buen Ceferino se venía preparando al sacerdocio: llegar á ser sacerdote y misionero de su patria, era el voto más ardiente de su generoso corazón.

Para secundar su vocación, el Exmo. Sr. Cagliero, volviendo á Italia el año pasado, trajo consigo al piadoso joven, para que, primero en un Colegio Salesiano y después en Roma, se dedicase tranquilamente á sus estudios.

Los primeros meses de su permanencia en Italia, Ceferino los pasó con gran contento suyo, á la sombra del Santuario de María Auxiliadora y de la tumba de D. Bosco, en Turín. En septiembre del año pasado, fué recibido en audiencia por el Padre Santo, y en aquella solemne circunstancia renovó su propósito con gran con-

tento y conmoción del Sumo Pontífice. A principios del año escolar fué enviado á nuestro Colegio de Frascati, en el cual se dedicaba con empeño á los estudios.

Pero si de día en día su alma se iba encendiendo más y más en estos santos propósitos, su salud desmejoraba, y una enfermedad lenta, pero inexorable lo iba consumiendo hasta que el 11 del pdo. Mayo por la mañana espiraba en el ósculo del Señor, dejando fallidas las esperanzas que todos habían puesto en él y en su porvenir.

Esta triste noticia causará sin duda gran consternación, especialmente en Argentina, pero nos es dulce esperar que el piadoso joven haya ya comenzado en el cielo un poderoso apostolado de oraciones y de intercesión ante el trono de



Ceferino Namuncurá.

Dios en favor de sus paisanos, los patagones.

Ceferino Namuncurá será siempre un modelo de piedad y de candor, un ejemplo luminoso del poder de la religión en las almas sencillas y generosas y un fruto precioso de las fatigas de nuestros Misioneros.

A los niños que le n este doloroso anuncio, recomendamos que no olviden en sus oraciones á este joven hijo del desierto y que imiten su pronta y generosa correspondencia á las gracias del Señor.

Nuestro sentido pésame al anciano y valoroso Cacique Namuncurá y á sus pacientes.

Repose en paz el alma del bueno y querido Ceferino.

A. d. C.



Bibliografía

Libros regalados á esta Dirección y que recomendamos á nuestros lectores.

Neo Confessarius - *P. Joannes Reuter S. J. - practice institutus*. — Edito nova, emendata et aucta cura Augustini Lehmkul S. J. — 8º (XII et 498 pag.). Precio, en rústica 4 marcos (5 francos), en tela 4,80 marcos (6 francos).

Basta el nombre de su autor el *P. Reuter* y de su revisor el *P. Lehmkul*, bien conocidos en el campo teológico, para recomendar la obra. Nosotros por nuestra parte la hemos encontrado completa, clara y utilísima, no sólo para los nuevos confesores, sino aun, como libro de consulta, para los ya experimentados en el santo y difícil ministerio de guiar las almas. Está impresa con nitidos caracteres en brillante edición por B. Herder-Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Aigo de Arriba, poesías de *Antonio de la Cuesta y Sainz*. — Elegante volumen en 8º de (XIII y 328 páginas. Precio, en rústica, 2 ptas. Bilbao, Calle Ribera, 3 pral., y en la imprenta de la Casa de Misericordia.

El poeta cristiano de fibra y entonación robusta expresa el objeto de este precioso libro en los últimos hermosísimos versos de su introducción:

Es muy pequeño para tí este mundo;
Remóntese tu aliento soberano:
Y, arrebatado en éxtasis profundo,
Canta á Dios, todo amor, vate cristiano.

La mayor parte de las poesías son religiosas y todas las demás morales; émula de D. Cayetano Fernández, la musa cristiana del Sr. de la Cuesta canta la fe, la virtud, á Dios y á María en sus hermosos versos.

Los Novísimos por el R. P. *Fr. José Coll* ex-definidor general franciscano, opúsculo de 158 pág. Bilbao, Calle de la Ribera, 3 pral. Precio, 0,75 pts. en rústica. — Es una colección de sentencias de la S. Escritura sobre las verdades eternas, glosadas y explicadas con verdadera maestría y unción, que á lo santo y útil del objeto une lo vario y agradable de la forma, con poesías religiosas intercaladas, de autores clásicos y hermosos ejemplos. Muy recomendable á las almas piadosas que en él pueden encontrar materia de meditación y buena lectura.

Complemento de la Guía Histórica é Itinerario de la primera Peregrinación Vascongada á Tierra Santa. — La Junta de la segunda peregrinación vascongada ha tenido la amabilidad de remitirnos este complemento, bien redactado y lleno de eruditas y variadas noticias y hermosos planos sobre *Fenicia, Asia Menor, Costantinopla y Atenas*: cosa que agradecemos en el alma, especialmente al Sr. Diputado D. José M^a Urguijo, alma y motor de esta grandiosa manifestación de fe española. Damos las gracias también por el opúsculo del Apostolado de la Prensa *Una Semana Santa en Jerusalén* que con el *Complemento de la Guía* nos han remitido. — **Callar en vida y perdo-**

nar en muerte. Más largo es el tiempo que la fortuna, de Fernán Caballero — **Conferencias infantiles á los niños de los Cooperadores Salesianos**, por *Aurora Lista* — **Consejos de todos colores y verdades de todos sabores** por *D. Andrés Garriga*, Pbro cura de Sta Rosalía de Camargo; son los títulos de los tres últimos opúsculos de las *Lecturas Católicas, de Sarriá* — Cada uno 0'50 ptas en rústica y 0'75 en tela. Escuela Tipográfica salesiana. Barcelona-Sarriá, apartado 175.

El nuevo escapulario Canónico del Sagrado Corazón de Jesús y de la Madre de Misericordia.

¿Para qué, en esta época de tanta frialdad y egoísmo, quiso Jesucristo Nuestro Señor dar á conocer esta devoción tan saludable de su Sacratísimo Corazón?

No tuvo otro fin que el de encendernos en su amor y hacernos comprender de una manera muy viva y expresiva lo mucho que nos ha amado.

Y, en efecto, nada más, poderoso para animarnos á devolver, si cabe, amor por amor á nuestro adorable Redentor, que nos enseñar el mismo su divino Corazón fuente y símbolo de amor, herido de amor por nosotros, coronado con la cruz, rodeado de punzantes espinas y trapasado por la lanza.

Llevando el santo escapulario del Sagrado Corazón de Jesús y difundiéndole entre los fieles, cumplimos el deseo más ardiente de Nuestro Señor, de ver su divina imagen sobre el pecho de todos sus siervos, según se dignó manifestarlo á su devota la Beata Margarita María, y secundamos los anhelos de los romanos Pontífices y venerables obispos, que nos exhortan encarecidamente á practicar la devoción del deífico Corazón, diciendo que « en este divino Corazón, cual señal segura de futura victoria, hemos de poner toda nuestra esperanza; á El hemos de pedir, y de El hemos de esperar, los remedios contra los males que agobian la sociedad actual y la salvación de todos los hombres ».

Admirables son los frutos de esta devoción del Corazón de Jesús; las cartas de varios señores sacerdotes rebosan de alegría al haber visto, por medio de este santo escapulario, renovarse enteramente sus parroquias, desaparecer la horrenda blasfemia, triunfar del respeto humso los que antes no se atrevían á frecuentar la iglesia, y volver á las prácticas cristianas empedernidos pecadores.

¿Qué extraño, pues, que Dios Nuestro Señor se haya dignado recomendar este insignie escapulario con mercedes extraordinarias, si no es otra cosa que el compendio y recuerdo de la bondad del Salvador y de su Madre Santísima y Misericordiosísima con nosotros, é incentivo eficazísimo del amor que les debemos?

Todos trabajemos para arraigar muy profundamente en nosotros mismos y en los demás esta tan preciosa devoción al Sagrado Corazón y á María Purísima, Reina y Madre de Misericordia, y nos haremos acreedores á las tan consoladoras promesas de Jesús en favor de los que propaguen esta santa y simpática devoción.

El escapulario, con estampas para confeccionarlo conforme al modelo aprobado por el Sumo Pontífice, con el mismo librito que lo da á conocer, todo se halla de venta en las principales librerías de Madrid, entre otras las de Henríquez Hernández, Paz, 6, y viuda de Rico Pontejos, 8, S. José Arenal, 20.

Los sacerdotes religiosos y misioneros pueden, para obtener la facultad de bendecirlo é imponerlo válida y canónicamente en España, dirigirse al reverendo padre superior de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, Rafael Calvo, 1. Madrid, ó Urnieta (Guipúzcoa).

Los gastos son de 1 peseta 50 centimos y 25 céntimos más para el certificado. El importe en sellos de Correo ó libranza del Giro Mutuo.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSÉ GAMBINO.

Turin, Tip. Salesiana (B.S.) — Via Cottolengo, 32.